

45 MEMORIAS

Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno / Centro Nacional de Historia

DE VENEZUELA

¿Qué significa para nosotros la historia contemporánea?

Las socialistas
impulsaron la
lucha de las mujeres

Patriotas y realistas
pelearon por el corazón
de Girardot



Dossier

**Enrique Nóbrega subvirtió
las clases de historia**



Falda que perteneció a Luisa Cáceres de Arismendi. Colección Museo Bolivariano

- 6** La Revolución de Marzo antecedió a la Guerra Federal
- 10** Monteverde ordenó expulsar de Venezuela a todos los extranjeros
- 13** El abanico no estaba al alcance de todas
- 14** El parto en el siglo XIX también era difícil para las parteras
- 18** Zamora ya tiene una biografía didáctica

20-25

Dossier: Homenaje a Enrique Nóbrega, combatiente por la otra historia



- 26** Especial: Qué significa hoy la historia contemporánea
- 31** Máximo Gorki luchó con la palabra
- 35** Las familias se retrataban con sus muertos
- 36** La historia también la cuenta una casona de La Quebradita
- 38** Los mercados de Catia eran más que compra y venta
- 40** Conozca la aventura del corazón de Girardot
- 44** Venezuela peleó con las potencias en San Francisco
- 47** Un supuesto "motor universal" hizo rico a un ambicioso campesino

Discutamos el sentido contemporáneo de nuestra historia

El dossier que presentamos en esta edición rinde homenaje a nuestro compañero Enrique Nóbrega, a quien la vida se llevó el pasado 3 de enero. Además de testimonios que dan cuenta de su compromiso como docente e investigador con la propuesta de la Historia Insurgente, se incluye una discusión sobre el sentido que tiene para la Venezuela de hoy el estudio de la historia contemporánea.

Leonardo Bracamonte, Juan Romero y Luis Felipe Pellicer muestran que lo "contemporáneo" no se agota en lo temporal ni en una periodización, sino que exige una comprensión crítica del presente a partir de los procesos que han tenido para nosotros mayor impacto, como la explotación petrolera o la insurgencia del chavismo.

Zamora y la gesta popular que él comandó se mantienen como tema. A la luz de la discusión que proponemos, salta a la vista que se trata de un momento histórico de carácter contemporáneo por el impacto que tiene en la lucha del pueblo venezolano de hoy .



PORTADA

Irrupción de la Liga Feminista de la UCV en el Teatro París durante el certamen del Miss Venezuela, Caracas, 12 de julio de 1972. Archivo El Universal

MEMORIAS DE VENEZUELA N.º 45 Marzo 2017

EDITOR Carlos Ortiz **REDACCIÓN** Jeylú Pereda · Carlos Ortiz · Mauricio Vilas **ICONOGRAFÍA y DOCUMENTOS** Noelís Moreno · Osman Hernández · Romer Carrascal **DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN** José Manuel Hernández C. **SUPERVISIÓN GRÁFICA** Gabriel A. Serrano **EQUIPO DE TRABAJO** Pedro Calzadilla · Alejandro López · Simón Sánchez · Coro Ortiz · Andrés E. Burgos · Luis Pellicer · Karin Pestano · Neller Ochoa · Carlos Franco · Félix Ojeda · Joselin Gómez · Rubén Wisotzki · Ezequiel Martínez

AGRADECIMIENTOS

Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (Archivo Audiovisual, Colección Bibliográfica, Colección Antigua, Hemeroteca); Galería de Arte Nacional (Cinap), Museo Bolivariano, Archivo General de La Nación
IMPRESIÓN: Fundación Imprenta de la Cultura

RECONOCIMIENTOS

Mención Honorífica del Premio Municipal de Comunicación Social 2009 Premio Nacional de Periodismo 2010 · VII Premio Nacional del Libro de Venezuela 2010-2011, mención Revista · Premio Municipal 2011 Periodismo Científico, Diseño y Diagramación · Premio Municipal de Periodismo William Lara 2012

El Día internacional de la Mujer fue promovido por las socialistas

■ Redacción MDV

La celebración del 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer surge de las movilizaciones de las obreras que desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se organizaron por el derecho a la educación, al trabajo con remuneración justa, al sufragio y a la anticoncepción. La versión más difundida afirma que la fecha rinde homenaje a la huelga de trabajadoras textiles de la ciudad de Nueva York del **8 de marzo de 1857**, en la cual 129 mujeres fallecieron calcinadas por un incendio provocado por los patronos de la fábrica. Esta referencia apareció en el periódico del Partido Comunista Francés *L'Humanité*, en la década del 50 del siglo XX, y fue retomada por el boletín de la Federación Democrática Internacional de Mujeres de la Alemania Oriental en 1966. Allí se afirma que Clara Zetkin habría hecho mención de la huelga de las trabajadoras textiles para decretar el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer en el segundo Congreso de la Internacional Socialista de Mujeres. Sin embargo esta versión ha sido cuestionada.

UN HECHO EN DISCUSIÓN

En marzo de 1964 la prensa de la Central General de Trabajadores francesa puso en duda la veracidad de dicha afirmación, y en 1977 el periódico feminista francés *Historia d'Elles*, en su número 0, señala la carencia de evidencias sobre aquella huelga.

La investigadora Renée Coté, en el libro *El Día Internacional de la Mujer. Los verdaderos hechos y fechas de los misteriosos orígenes del 8 de marzo, hasta hoy confusos, maquillados y olvidados*, destacó que una década de investigación no aportó pruebas documentales que permitan esclarecer el tema.

El periodista Vito Gianotti asegura que la confusión se debe a que se han mezclado dos huelgas ocurridas en Nueva York en diferentes fechas. La primera entre noviembre de 1909 y febrero de



Mujeres huelguistas vendiendo periódicos para vivir. Huelga de trabajadoras textiles, Nueva York, News Service N.Y.C., 1910. En <https://www.loc.gov>



Día de la Revolución de Octubre. Discurso de la comunista alemana Clara Zetkin, Moscú, 17 de noviembre, 1923. En <http://gallica.bnf.fr>



Franca Donda: Giovanna Mérola en la manifestación por los derechos de las mujeres en la plaza El Venezolano, Grupo La Conjura, Caracas, 1985. Cortesía Fernando Aranguren



Franca Donda: Manifestación por los derechos de las mujeres en la plaza El Venezolano. Giovanna Mérola y Zoraida Ramírez del Grupo La Conjura, Caracas, 1985. Cortesía Fernando Aranguren



Gioconda Espina en una manifestación en el marco del 3er Congreso Feminista Latinoamericano y del Caribe en Bertioja, Brasil, 1985

1910, y la segunda en marzo de 1911, en la fábrica textil Triangle Shirtwaist, en la cual se produjo un incendio que provocó la muerte de 146 personas, la mayoría mujeres inmigrantes judías e italianas.

LAS SOCIALISTAS A LA CABEZA

Otros antecedentes son las movilizaciones del 3 de marzo de 1908 en Chicago. Ese día la Federación de Mujeres Socialistas realizó en el teatro The Garrick una jornada –conocida como Women's day (día de las mujeres)– para discutir sobre la educación de la clase trabajadora, la mujer y el partido socialista. Un año después el Comité Nacional de la Mujer del Partido Socialista Norteamericano decidió dedicar el último domingo de febrero a protestar en favor del sufragio femenino. El último domingo de febrero de 1910 se celebraría el segundo Women's day en el Carnegie Hall, Nueva York.

En Copenhague, en 1910, durante la Segunda Conferencia Internacional Socialista de Mujeres, delegadas del Partido Socialista Norteamericano proponen establecer el Día Internacional de la Mujer. Son apoyadas por Clara Zetkin, secretaria general del Congreso. La resolución establecía que “las mujeres socialistas de todas las naciones organi-

DECRETO DE LA ONU

En 1975 la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas decreta el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer, y ese año como el de la mujer. En ese contexto, la ONU instó a que en todos los países se legislara para crear organismos dedicados a la defensa de los derechos de las mujeres.

zarán un Día de las Mujeres cuyo primer objetivo será promover el derecho de voto de las mujeres (...) conectándolo a la cuestión más amplia de las mujeres en una perspectiva socialista”.

La primera celebración del día de la mujer en Europa tuvo lugar en Alemania, Austria, Dinamarca y Suiza el 19 de marzo de 1911. Se exigió el derecho al voto y la igualdad de oportunidades para acceder a cargos públicos y empleos. El 2 de marzo de 1913 las mujeres rusas celebraron el Día Internacional de las Obreras. La respuesta del régimen zarista fue una brutal represión.

Un hecho de gran importancia para la historia de este día y del movimiento obrero ocurrió en Rusia el 8 de marzo de 1917, cuando trabajadoras textiles

de Petrogrado llamaron a la huelga para apoyar las demandas de la clase obrera. Para muchos este fue el detonante de la Revolución Rusa. En 1921, en Moscú, la Conferencia de Mujeres Comunistas acordó instituir el 8 de marzo como Día de la Mujer Comunista.

LA LUCHA EN VENEZUELA

En nuestro país la lucha organizada de las mujeres por sus derechos políticos y sociales tiene como hito la creación, en 1928, de la Sociedad Patriótica de Mujeres Venezolanas, y la conformación, en 1936, de la Agrupación Cultural Femenina. Las mujeres logran el derecho al voto en 1944, bajo la presidencia de Isaías Medina Angarita, pero solo para la formación de los Consejos Municipales.

El 8 de marzo de ese año se celebra por primera vez en el país el Día Internacional de la Mujer –con un gran mitin en el Teatro Nacional– y al año siguiente se repite la celebración con una reunión para la Segunda Conferencia Preparatoria del Primer Congreso Venezolano de Mujeres. Desde esta época, y en el marco de la conquista de los derechos de las mujeres a la participación política, cultural, económica y social, en nuestro país se celebra el Día Internacional de la Mujer cada 8 de marzo .



Traslado de los restos del presidente Hugo Chávez desde el Hospital Militar a la Capilla Ardiente, 6 de marzo de 2013. Colección Agencia Venezolana de Noticias (AVN)

De todas partes llegaron millones de personas para despedir a Chávez

Durante 10 días, millones de personas se hicieron presentes en Caracas para despedir al líder de la Revolución Bolivariana, el comandante Hugo Chávez. La muerte del Presidente de la República —elegido desde 1998— ocurrió el **5 de marzo de 2013**, luego de combatir contra un cáncer que le fue diagnosticado en el año 2012. El anuncio lo hizo ese día, a las 4:25 de la tarde, el entonces vicepresidente Ejecutivo Nicolás Maduro.

“Sus banderas serán levantadas con dolor, honor y amor; comandante, donde esté usted, gracias, mil gracias por parte de este pueblo que usted protegió, que usted

amó, y que nunca le falló a usted”, expresó Maduro durante el anuncio en cadena nacional de radio y televisión.

La noticia causó conmoción nacional e internacional. Desde esa misma tarde la marea roja del chavismo se volcó a las calles para expresar su dolor. En Caracas se concentraron en el Hospital Militar Dr. Carlos Arvelo, donde falleció el Comandante. Al día siguiente, ese pueblo caminó desde ahí para llevar a su líder hasta la Academia Militar, en el Fuerte Tiuna, donde se realizaron las exequias.

Artistas, intelectuales, delegaciones de gobiernos y más de 40 jefes de Estado asistieron al histórico funeral. Las colas

de gente para entrar a despedir a Chávez parecían infinitas, así como la tristeza. El decreto de duelo trascendió las fronteras y se acogió en países hermanos que expresaron su solidaridad.

El día 15 de marzo, en una gran marcha que atravesó la ciudad, el Comandante fue llevado hasta el Cuartel de la Montaña, en el 23 de Enero. Por varios días la gente de la parroquia combativa de Caracas se preparó para recibirlo con todos los honores. Ahí reposan hoy sus restos, y a las 4:25 de la tarde una salva de cañón se dispara en honor al líder de la Revolución que reactivó la lucha por el socialismo en Nuestra América



Traslado de los restos del presidente Hugo Chávez.
Colección Telesur



Velorio del presidente Hugo Chávez, 6 de marzo de 2013. Colección Agencia Venezolana de Noticias (AVN)



Miguel Moya: Caravana fúnebre del presidente Hugo Chávez, 6 de marzo de 2013. Colección Minci



Miguel Ángel Angulo: Traslado de los restos del presidente Hugo Chávez desde el Hospital Militar a la Capilla Ardiente, 6 de marzo de 2013. Colección Agencia Venezolana de Noticias (AVN)



Miguel Moya: Caravana fúnebre del presidente Hugo Chávez, 6 de marzo de 2013. Colección Minci

El derrocamiento de José Tadeo Monagas fue un simple cambio de un caudillo por otro

La Revolución de Marzo fue la antesala de la Guerra Federal

■ Néstor Rivero

El 5 de marzo de 1858 el entonces gobernador del estado Carabobo, general Julián Castro, dirigió una asonada en Valencia que pasó a la historia bajo el nombre de Revolución de Marzo. Diez días después el desarrollo de los acontecimientos obligaría a José Tadeo Monagas a dimitir de la Presidencia de la República y buscar asilo en la Legación Francesa.

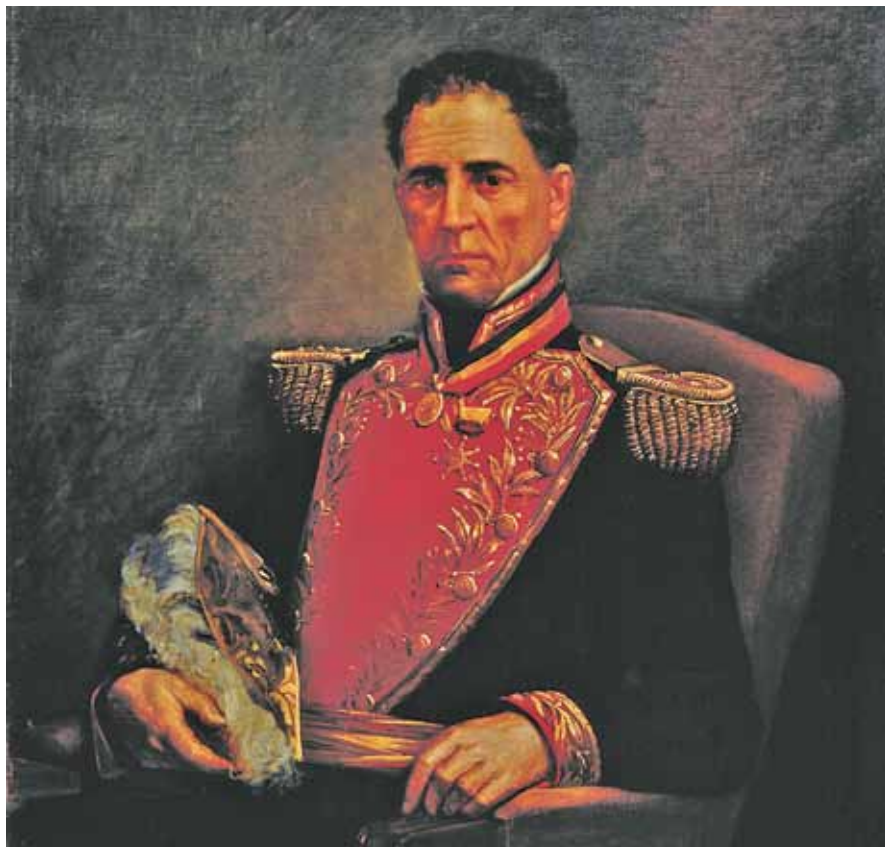
Este levantamiento respondió a una alianza política entre los grupos de terratenientes, comerciantes y letrados del Partido Conservador, y un ala del Partido Liberal excluida de las posiciones de gobierno e insatisfecha con el régimen personalista de Monagas.

También se sumaron sectores del clero, las finanzas y militares. Estaban descontentos con la reforma constitucional que en 1857 impulsó el mandatario oriental y que extendía el período presidencial a siete años, con lo que alejaba las posibilidades de otros aspirantes.

DOS ALAS LIBERALES

En la concreción del alzamiento exitoso de Valencia de 1858 –que habría de sumar en el curso de los siguientes tres días al resto de las guarniciones del país– tuvo peso fundamental la división del Partido Liberal respecto a la figura de Monagas.

El liderazgo nacional y regional del liberalismo venezolano, formado en torno al polemista Antonio Leocadio Guzmán, se había fracturado en dos corrientes por la hábil política que desde 1847 había adelantado el caudillo oriental desde la Presidencia: un ala era



Martín Tovar y Tovar: *General José Tadeo Monagas*, París, 1874. Colección Palacio Federal Legislativo. Fotógrafo: Alfredo Padrón

aliada del gobernante oriental, la otra le era contraria e insistía en el programa liberal.

Uno de los asesores del viejo prócer, el maestro Rafael Acevedo, notó el debilitamiento político de Guzmán en 1848 y le recomendó a Monagas que se apoderase del movimiento liberal: "Arranque esta bandera a sus líderes", le dijo. Se refería a la medida de eliminar la pena de muerte por motivos políticos y delito de conspiración, así como la ley del 10 de abril de 1834.

FUSIÓN DE OPUESTOS

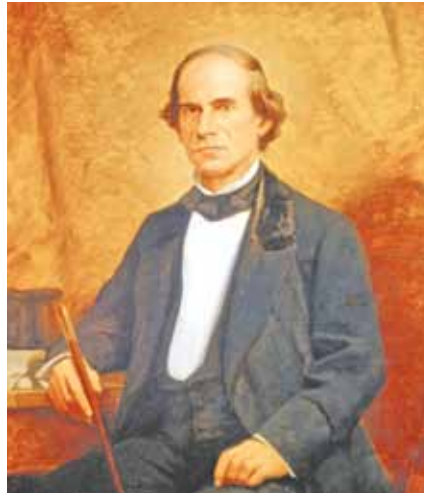
Desde 1840 la casi totalidad del Partido Liberal reconocía a Guzmán

como su jefe natural e indisputado. Sin embargo, se desconcertó ante su escasa disposición para asumir una mayor beligerancia como jefe político del liberalismo ante las nuevas circunstancias creadas por la ruptura de Monagas con el Partido Conservador (1847), que le había elegido presidente.

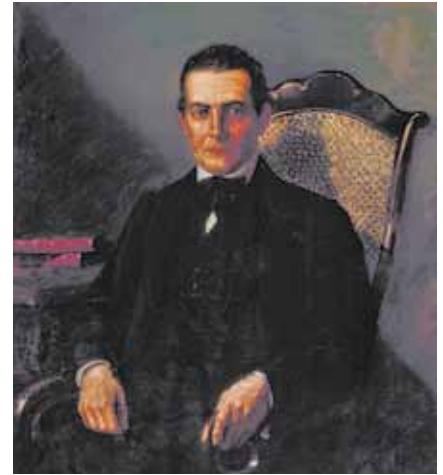
El prócer oriental había rescatado a Guzmán del cadalso y este se conformó con ejercer el rol decorativo de Vicepresidente de la República. Luego pasaría a ser ministro de Interior y Justicia, en condición de subalterno del caudillo, resignando durante diez años sus banderas a la suerte del monaguismo.



Antonio Herrera Toro: *Fermín Toro*, 1897.
Colección Ministerio de Relaciones Exteriores



Martin Tovar y Tovar: *Antonio Leocadio Guzmán*, 1874.
Colección Ministerio de Relaciones Exteriores



Martín Tovar y Tovar: *General José Gregorio Monagas*,
París, 1874. Colección Palacio Federal Legislativo.
Fotógrafo: Alfredo Padrón

Así, luego de una década de nepotismo de José Tadeo y de su hermano José Gregorio Monagas, el ala del Partido Liberal que no disfrutaba de cargos y favores cedió ante los requerimientos de Manuel Felipe de Tovar, Pedro Gual, Fermín Toro, Juan Vicente González y otros prohombres del conservatismo criollo. Con ellos pactó el derrocamiento del héroe de Quebrada Honda y El Juncal. A este reacomodo conspirativo se le conoce como "la fusión de liberales y conservadores".

Al igual que al jefe de los conservadores, José Antonio Páez, a Monagas lo favorecía la aureola de un desempeño heroico durante la Gesta Emancipadora. Como lo hizo el Centauro en el centro del país, Monagas se convirtió en el mayor propietario de tierras de oriente. Pero, a diferencia del héroe de las Queseras del Medio, se mantuvo fiel al proyecto bolivariano de la Gran Colombia hasta poco después de la desaparición del Padre de la Patria. Contrariaba así la voluntad de los separatistas de Caracas y Valencia.

ASÍ NACIÓ EL MONAGATO

Reservado con respecto a sus posturas políticas, Monagas era un militar de pundonor en el combate, que una vez terminada la lucha respetaba al adversario sometido, según los códigos de guerra de la época. A partir de 1839 se apartó de



Los verdaderos liberales: *Respuesta a los impostores*,
Puerto Cabello, Imprenta Independiente
por Felipe Rivas, 1850. Colección Libros Raros
de la Biblioteca Nacional

toda actividad pública y se granjeó la confianza del círculo paecista que dominaba la República.

Ante la desaparición del prócer Rafael Urdaneta, en 1845, su nombre empezó a sonar para las elecciones de 1846 como sustituto de Carlos Soublette. Así, al contar con el apoyo del "gran elector" –Páez–, Monagas resultaría escogido por el Congreso de ese año, juramentándose en enero de 1847. Junto a su hermano José Gregorio estableció una dinastía, conocida como Monagato, que habría de rotar en la Presidencia hasta 1858.

Si bien el Monagato abrió desde 1847 compuertas de democratización al clamor popular contra el

círculo oligárquico conservador – que con Páez a la cabeza dominaba a Venezuela desde 1821–, también se distinguió por un manejo nepótico que favoreció el enriquecimiento ilícito de hijos, sobrinos y parientes.

Realizó reformas políticas como la eliminación de la pena de muerte por motivos políticos, así como del presidio por deudas, la abolición de la esclavitud y la eliminación de la Ley de Libertad de Contratos (Ley del 10 de abril de 1834). Además, junto al presidente neogranadino, Tomás Cipriano Mosquera, contempló el proyecto de reconstituir la Gran Colombia.

Pero esas medidas no lograron hacer contrapeso a sus modos autocráticos, a su reforma continuista ni al escándalo administrativo a causa de su familiares, lo que dio el combustible a la sedición de marzo de 1858.

"EL CASO NO TIENE REMEDIO"

Monagas no daba crédito a que Julián Castro –hombre de su confianza y a quien había elevado al grado de general de división, caracterizado por su pusilanimidad– estuviese al frente de las operaciones para deponerlo.

Castro avanzó con extrema lentitud desde Valencia hasta Caracas, recibiendo adhesiones y deteniéndose en Maracay, La Victoria, Tejerías y Los Teques.

Enterado el día 6 de los sucesos de Valencia, Monagas solicitó al ►



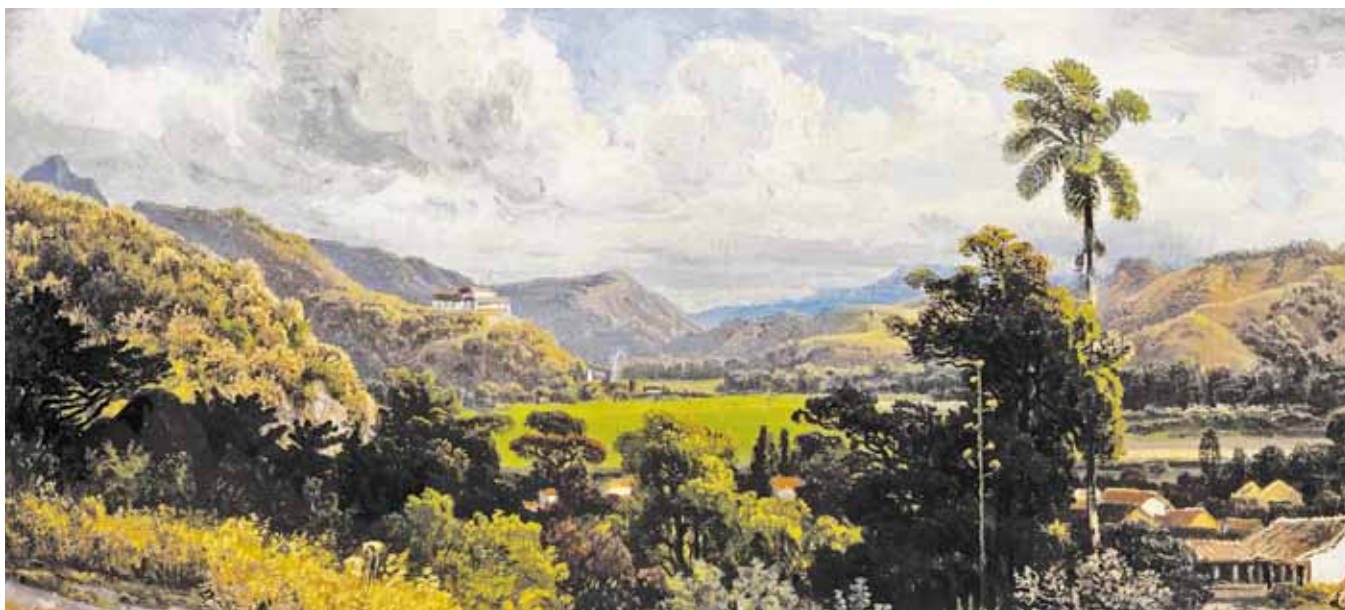
Retrato de Juan Vicente González en: Manuel Pérez Vila: *Caricatura política del siglo XIX*, Cuadernos Lagoven, 1979



Retrato de Carlos Soublotte en: Baralt, Rafael María y Díaz, Ramón, *Resumen de la historia de Venezuela*, París, Imprenta de H. Fournier, 1841.



Rafael Urdaneta en: Tarjetas de Visita, Colección Siglo XIX, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional



Ferdinand Bellermann: *La casa de la familia Bolívar en San Mateo*, 1842-43. Colección Staatliche Museen zu Berlin

◀ Congreso recursos para armar a 10 mil hombres. Ordenó el envío a La Victoria de una fuerza al mando de su ministro de Guerra y Marina, Carlos Castelli, y de José Desiderio Trías, para detener a Castro. Pero este, al frente de 5 mil hombres, logró lo que su tocayo Cipriano Castro emularía en 1899: recibir el respaldo de quienes debían apresarlo. Ramón Díaz Sánchez lo expresó así: "En vez de marchar rápidamente a La Victoria estos dos generales se demoran en el camino diez días (...) comprenden que el caso no tiene remedio". Monagas fue informado

de que en la propia ciudad de Caracas estaban siendo saqueadas las casas de sus partidarios.

Al constatar que su soledad política se agravaba con el paso de las horas envió su renuncia al Congreso el 16 de marzo de 1858, y dejó unas palabras para la historia: "Yo pudiera combatir y vencer (...) Sin embargo, lamentaría... la sangre de mis compatriotas y hermanos". A los pocos días se asiló en la sede diplomática de Francia, ubicada en la esquina de Llaguno.

Culminó así un golpe de Estado que sustituyó a unos hombres

por otros y que permitió que todo se mantuviese sin cambios en lo tocante al latifundio, la condición de servidumbre del peonaje y el abandono a su suerte del artesano en las ciudades. Ni Castro, Ni Tovar, ni Toro, ni Gual, propietarios de tierras y prestigiosos letrados los tres últimos, que gustaban de ser atendidos por siervos con librea, plantearon ningún programa de reformas que se abriese a cambios reales y menos a una revolución social. Se desvirtuó así el carácter revolucionario de la llamada Revolución de Marzo.

OLVIDO Y ENCONO

Cual nuevo César, Castro entró en Caracas el 19 de marzo escoltado por el ministro de Guerra y Marina del gobierno depuesto, y proclamó la "Unión de los partidos y olvido de lo pasado". Por unos días, los soldados, "ebrios de gloria y de ron... vivaquean en calles y plazas".

La ciudad se tornó en campamento por una semana. Entonces Castro conoció personalmente a sus mentores, entre quienes destacaba Fermín Toro.

Se inició a continuación un pugilato en el "gabinete de la fusión", en el que el liberal Wenceslao Urrutia ocupó la cartera de Relaciones Exteriores y el conservador Toro la de Hacienda. Sin embargo, las pasiones y sed de venganza contenidas durante la década del monagato no pudieron ser refrenadas en los pechos del conservatismo. El gran tribuno que fue Toro cedió a los enconos y logró, a propósito de un equivoco diplomático de Urrutia, que los liberales fueran desplazados del gabinete.

El propio Toro asumió la secretaría de Relaciones Exteriores y puso fin al impasse diplomático. Su acuerdo con los cónsules extranjeros estaba planteado en términos muy próximos al protocolo de Urrutia, que había provocado la protesta conservadora. Quizá sin prever las consecuencias, Toro encendió las llamaradas de una rebelión liberal que habría de consumir los pastizales y las ilusiones de la plebe bajo las consignas de la "Federación".

Julián Castro convocó una Convención Nacional que, con el objeto de redactar una nueva Constitución, debía instalarse en Valencia el 5 de julio de 1858.

DE LA "REVOLUCIÓN" A LA GUERRA

Los problemas estructurales del país iban mucho más allá de la disyuntiva entre los modelos administrativos centralista y federal. Pero la "Federación" se convirtió en un amuleto movilizador del fervor popular como nunca antes ocurrió en la Venezuela republicana.

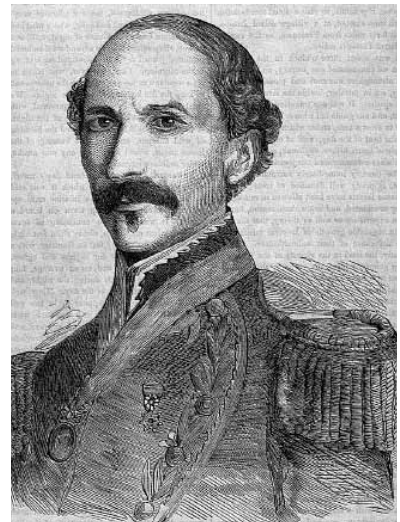
¿REVOLUCIÓN O ASONADA?

La palabra "Revolución" aparece en la historiografía del siglo XIX venezolano, pero no fue un marco conceptual para delimitar transformaciones profundas en el orden político, régimen de propiedad y redistribución de las riquezas, o del protagonismo de la masa popular en la dinámica decisoria del poder. Antes que eso, se habla de "revolución" como sinónimo de alzamiento, acción sorpresiva que depone un gobierno e instala otro, sin modificar las relaciones entre las castas y/o clases sociales.

Así, poco antes del 5 de marzo de 1858, y luego de haber tentado a otros oficiales de prestigio, como Juan Crisóstomo Falcón —quien ejercía como comandante militar en la provincia de Coro—, el llamado "Comité de Caracas", integrado por las notabilidades conservadoras, propone a Julián Castro que encabece el levantamiento contra Monagas. Le ofrecen respaldo civil, armamentos y los fondos necesarios para financiar las acciones. Al conocerse el pronunciamiento de Valencia, prestigiosas espadas de la Independencia, como los generales José Laurencio Silva y León de Febres Cordero, se suman al movimiento en condición de simples subordinados.



Autor desconocido Juan C. Falcón Gran Ciudadano Mariscal y Presidente de los Estados Unidos de Venezuela. Colección Museo Bolivariano



Julián Castro en *The Illustrated London News*, 6 de noviembre de 1858

Los letrados que en 1858 asistieron como constituyentes a Valencia y que difundieron la palabra en los periódicos por esos meses, suponían que para resolver los graves males del cuerpo social bastaba con ofrecer a la nación un modelo que definiese si el Estado debía ser unitario o federal.

ALPARGATAS VS UNIFORMES

Mientras, la Venezuela profunda estaba infectada por el paludismo y la nigüa, azotada por la desnutrición, desolada por la elevada tasa de mortalidad infantil y debilitada por el analfabetismo y la trashumancia de decenas de miles de familias sin un pedazo de tierra propia para cultivar. Se dio la paradoja de que mientras la Ve-

nezuela de los letrados confeccionaba en Valencia el traje para una República centrofederal, la Venezuela de carne y hueso venía midiéndose a tiros desde el 23 de febrero de 1859. Una parte reunía a manumisos, peones y artesanos, en el ejército federal y bajo el mando de Ezequiel Zamora; y la otra, en el ejército centralista, vestía uniforme, disponía de artillería y obedecía a reconocidos generales como Soublette, Silva y Febres Cordero.

El control de la Revolución de Marzo por los conservadores derivó en la respuesta armada de los liberales. Así se inició, en febrero de 1859, la Guerra Federal, con Ezequiel Zamora al frente de un ejército en alpargatas **M**

En la Venezuela independentista los extranjeros vivían bajo sospecha de la Corona

■ **Carlos Rafael Romero Bermúdez**

A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX se empieza a gestar y se concreta el movimiento patriota que termina desmoronando el dominio español sobre buena parte de la Venezuela colonial. Esto genera múltiples levantamientos de diferentes sectores de la población, lo cual exacerbó el afán de control de los reyes españoles sobre los criollos, y muy particularmente sobre los extranjeros.

Estos eran vistos como potenciales opinadores, conspiradores o agitadores que podían perturbar el orden con posiciones contrarias al régimen monárquico. En vista de esto siempre se les vigilaba e investigaba para constatar elementos "dudosos" en su conducta. Los casos de Pedro Vicente Granada, Domingo Camejo y Eduardo Grisollet dan una idea de cómo era vivir bajo sospecha.

CRISTIANOS Y TRABAJADORES

Los 12 folios de las averiguaciones que sobre don Pedro Vicente Granada y don Domingo Camejo solicitó el teniente de Justicia Mayor de Calabozo, don Antonio Silva, dejan ver que el solo hecho de no ser naturales de la Capitanía General de Venezuela implicó para estos ciudadanos un seguimiento feroz por parte de las autoridades españolas de la época.

De la mano del propio gobernador de Calabozo surgió una carta, fechada para 1792, en la cual se ordena a un teniente perteneciente a esa gobernación que proporcione "información sobre la vida y costumbre de Don Pedro Vicente



Traje masculino francés de 1815 en: Bruhn-Tilke, *Historia del traje en imágenes*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A.

Granada y Don Domingo Camejo, el primero francés y segundo inglés de nación. El tiempo de su establecimiento, si se le ha notado algún defecto en su conducta." (Sección Civiles, 10-3890, Expediente No 2, Folio 2. Academia Nacional de la Historia [ANH]).

Más adelante, en los siguientes folios se puede leer sobre la incesante búsqueda de información

sobre estos dos extranjeros, incluso, el teniente encargado de esta "investigación" se dio a la tarea de citar a tres vecinos de la ciudad de Calabozo para que, delante de testigos y de los propios "sospechosos", comunicaran su apreciación sobre ellos. Muchas fueron las palabras que utilizaron los vecinos para describir la conducta de don Pedro Granada y Domingo Camejo. Tomás Rodríguez, por ejemplo, "dijo que conoce de vista, trato y comunicación a Domingo Camejo, de nación Inglesa desde edad de 6 a 7 años, que nunca se le ha notado defecto contra nuestra religión ni otro que desaigna su buena conducta y reputación. Es lo que puedo decir y la verdad por el juramento". Folio 6).

Los testimonios de los otros dos vecinos giraban en torno a ratificar la fe de cristianos de estos dos extranjeros y su condición evidente de trabajadores humildes dentro de la ciudad.

FRANCÉS, PERO DECENTE

Veinte años después, exactamente el 11 de octubre de 1812, se registra un expediente que permite identificar rasgos interesantes de la época. Se trata del caso de Eduardo Grisollet, quien solicita fervientemente que se reconsidere su expulsión de los territorios españoles, por ser él una persona de buena conducta y afecto a la Corona.

En su carta Grisollet explica que su petición se generó luego de recibir una Real Orden para que salieran del territorio venezolano "(...) todos los franceses que infestaron la provincia de Venezuela durante su revolución". (Sección Independencia, 169-171, Expediente No 3, Folio 4. ANH). En su petitorio, dirigido a la

MONTEVERDE EXPULSÓ DEL PAÍS A LOS EXTRANJEROS

El 30 de enero de 1813,
Domingo de Monteverde
—quien ejercía de facto
las funciones propias del cargo de
Capitán General—
emitió una Orden Real
para que “en el preciso término
de 15 días”,
todos los extranjeros
que vivían en Venezuela
abandonaran el territorio
“sin distinción de sexo,
edades ni cualidades”.
Se consideraba extranjeras
a las personas nacidas fuera
del reino de España.



Ramón Bolet Peraza: *Casa de Gobierno*, Caracas, circa 1870. Colección Galería de Arte Nacional

gobernación de Caracas, se presenta a sí mismo como alguien con una serie de características que lo deberían diferenciar del resto de los franceses. Su principal argumento para ser considerado un buen extranjero es el de identificarse como católico apostólico y romano.

Igualmente, Grisollet les recordó que él no formó parte de los “bribones” que osaron levantar las armas en contra del Rey; por lo cual pidió que no se le confundiera con los revolucionarios que en ese momento eran evacuados de Venezuela.

En la última carta enviada por Grisollet a la gobernación de Caracas se puede leer seis características bien enumeradas en donde explica por qué él debe ser considerado como un extranjero diferente. Por razones obvias, estas argumentaciones interesan, pues en su discurso se puede observar cuáles fueron las características esenciales que buscaba el reino español para considerar a un foráneo como un buen extranjero.

Entre los atributos que enumeró para diferenciarse de los “otros franceses”, Grisollet recuerda que llegó a estas tierras hace ya mu-

chos años, con intenciones de trabajar en el comercio con colonias amigas. Igualmente, alega que tiene conocidos cercanos que pueden dar fe de su llegada de Francia, y que las personas de su entorno “lo conocen como un buen religioso, pacífico y entregado al trabajo, respetando las autoridades legítimas que han gobernado antes del diez y nueve de abril” (Folio 13).

En el folio 18, que cierra este “capítulo”, se deja leer una petición de la gobernación de Caracas al consulado francés en la que solicita información sobre Eduardo Grisollet, pues “(...) será llevado a comparecer para que explique cuál sea la causa de su diferencia”.

DESTIERRO PARA TODOS

A pesar de los esfuerzos que hacían algunos extranjeros por mostrar su buena conducta y lealtad a la Corona española, llegó un momento de hostilidad crucial. Fecha el 30 de enero de 1813 y firmada por el general Domingo de Monteverde desde la Capitanía General de Venezuela, la siguiente Orden Real desató una persecución feroz contra los extranjeros: “Sírvase

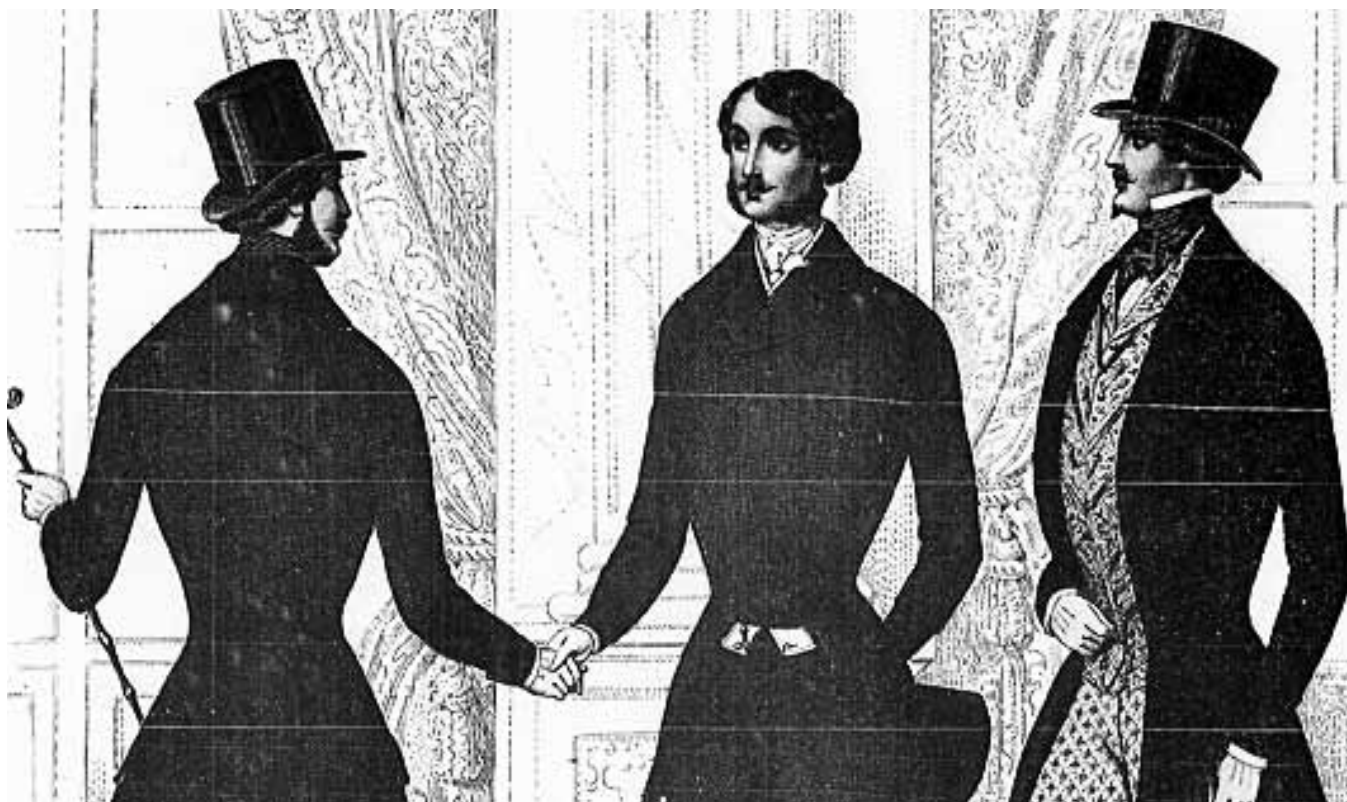
disponer que en el preciso término de 15 días salgan de esta capitanía todos los extranjeros que halla [sic] en ella (...) sin distinción de sexo, edades ni cualidades”.

Desde ese momento, todo aquel nacido fuera de los reinos españoles era sospechoso. Por ello, una gran cantidad de extranjeros se vieron obligados a redactar una buena cantidad de cartas dirigidas a la Capitanía General de Venezuela. Entre otras cosas solicitaban ser excluidos de la orden de destierro puesto que llevaban más de una década en la nación, lo que, a su parecer, los acreditaba como españoles y fieles a la Corona.

Cartas como estas, y con motivos similares, fueron rechazadas en reiteradas oportunidades por el capitán general Monteverde, quien llegó incluso a amenazar a todos los extranjeros con prisión si no abandonaban el país en los términos establecidos por él.

DE EXTRAÑO A ENEMIGO

Ser un extraño casi siempre trae consecuencias, y muchas veces nada agradables. Los extraños corren serios peligros, ya que ▶



Le parisien, s/d. En: <http://www.fronterad.com>

◀ en torno a ellos se levanta una incertidumbre que algunos claman que sea erradicada. De extraño a enemigo hay tan solo una decisión política.

La etiqueta de “extraños” que se endosa de forma automática a un determinado grupo social, étnico, político o de cualquier otra índole –aunada al desconocimiento y la ignorancia– propicia en muchos casos la aparición de prejuicios, estereotipos y concepciones reduccionistas sobre tal colectivo. En los casos presentados aquí se puede observar que la etiqueta de extranjero operaba a través de la duda. En muchos de los documentos revisados no había suficientes pruebas para investigar a fondo a un sujeto llegado de otro territorio. Sin embargo, el no pertenecer al “aquí” genera en los administradores de ese “aquí” un malestar evidente. Ven en él a un posible revolucionario, o al menos a un “opinador” incómodo que podría influenciar a una parte importante de la población.

De manera que un “Otro”, viniera de donde viniera, era peligroso



Henrique Neun: *Aduana de Puerto Cabello*, 1877-1878, en: Henrique Neun, *Álbum de Caracas y Venezuela*, Caracas, Litografía de la Sociedad, Tomo I, 1877-1878.

para los administradores del poder en la Venezuela de entonces. Es cierto que muchos extranjeros llegaron a Venezuela con aires revolucionarios, pero también hubo muchos que venían a sembrar raíces en América. A esos, su condición de extranjero/dudoso y el contexto político de la Venezuela de finales de siglo XVIII y principios de siglo XIX se los impidió

Para seguir leyendo

- Amodio, Emanuele (2001). “La identidad étnica: construcción, reproducción y transformación”. En: Carmen Elena Alemán y Fernando Hernández (eds.), *Los rostros de la identidad*, Fundación Bigott, Caracas.
- Bethecourt, M. y Amodio, E. (2006). *Lenguaje, ideología y poder*, Ilesal, Unesco, Caracas.
- González, J. (2010). *Entre la sospecha y el encuentro: la reconstrucción de la identidad cultural en los inmigrantes cantoneses de Barquisimeto*. Trabajo de grado para optar al título de antropólogo de la UCV.
- Pellegrino A. (1989). *Historia de la inmigración en Venezuela. Siglos XIX y XX*. Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas.

El abanico: un objeto de seducción y prestigio en manos de pocas

■ **Noelis Moreno Peña**

Los abanicos plegables fueron muy populares en Europa y América entre los siglos XVIII y XIX –aunque su origen-invencción nos lleva al Japón del siglo IX d. C–. Las mujeres valoraban este artículo por su doble función dentro de la sociedad: distinguirse y seducir. Normalmente poseían varios abanicos que usaban en función del evento o espacio social (plazas, teatros, bodas, etc.) al cual asistirían. También los empleaban para comunicarse discretamente con los hombres.

UN ISABELINO EN CARACAS

El abanico que se muestra en esta página forma parte de la Colección del Museo Bolivariano. No existen datos relevantes sobre su procedencia o fecha, en el registro solo se menciona a una "señora Esteves" como su dueña. Sin embargo, al analizar los elementos que lo componen se puede establecer una aproximación a su origen y queda en evidencia que perteneció a alguien de elevada posición social y gran poder económico.

Las varillas de esta pieza están elaboradas con marfil. Son largas, anchas y ovaladas en los extremos. Todas están caladas en el centro con diseños de serpentinas, flores y hojas. Además exhiben grabados en plata y oro con diseños de frondas, flores de lis y rosetones. Estos detalles corresponden a los abanicos isabelinos, llamados así porque la reina Isabel II de España los popularizó durante la segunda mitad del siglo XIX.

A diferencia de otros abanicos, los isabelinos poseen una serie



Se cree que este abanico perteneció a la señora Esteves. Colección Museos Bolivarianos.

de varillas más largas que "el país" –término con que se designa la cubierta de papel o tela que une las varillas–, generalmente cargadas con detalles clásicos.

Estas varillas en su mayoría eran elaboradas en pequeñas manufacturas por artesanos que se encargaban de pulir, tallar y decorar. Normalmente estaban hechas de hueso, madera o carey, además del marfil, uno de los materiales más caros debido a su procedencia (África y la India).

Durante la segunda mitad del siglo XIX se incrementó la producción de abanicos y se redujo su costo mediante el empleo de materiales más económicos, incluidas imitaciones de marfil.

UN RETROVISOR DE LUJO

Al observar la guarda de esta pieza aparece en primer plano un pequeño espejo ovalado, enmarcado en dorado. Esto era común en abanicos de tipo isabelino, les servía a las mujeres para maquillarse y como retrovisor. En una misa o en medio de reuniones sociales, el

abanico permitía mirar discretamente a alguien que le interesara especialmente a su dueña, o detectar si alguien la miraba con similar interés.

En Europa, entre los siglos XVII y XIX, el comercio de cristales y espejos era controlado por Francia e Italia. De considerable costo y alta demanda, eran destinados a las familias adineradas, especialmente a las mujeres ricas. Otro dato sobre la condición de su dueña.

UN PAÍS DE PAPEL

El estilo y la temática del país muestran escenas enmarcadas en viñetas con paisajes de la vida cotidiana, románticos y campestres. Los personajes que aparecen en ese ambiente natural visten trajes del siglo XVIII. Esto nos permite afirmar que es de estilo rococó, proveniente de Francia. Colorido y vivaz, este estilo se puso de moda durante el siglo XIX y fue reimpulsado como tema central en la mayor parte de los abanicos de tipo isabelino. Las escenas se inspiraron en las obras de Jean-Antoine Watteau y François Boucher, entre otros.

En el país sobresalen decoraciones con motivos dorados que separan cada una de las escenas. Este tipo de detalles también es típico de los isabelinos.

El tipo de país de este abanico –elaborado con papel litografiado y coloreado a mano– era producido principalmente por Inglaterra. Eso revela que para la época la industria de abanicos era compleja, y que cada pieza y material provenía de una parte diferente del mundo 

Para seguir leyendo:

- Alet Restauración S.L., "Restauración de un abanico isabelino del XIX." En: Revista *Pátina*, N° 18, 2011.
- <http://aletrestauracionyconservacion.com>
- <http://www.murice.es>

Durante décadas las mujeres que ayudaban a parir fueron descalificadas

La Universidad de Caracas otorgó títulos a las parteras a partir de 1830

■ Enrique Nóbrega

Cuando se trata el problema de la maternidad durante el siglo XIX se tiende a olvidar, en la aproximación histórica, lo que ello implicaba en su sentido más lato, es decir, parir un hijo. Está claro que el nacimiento resultó siempre un acto estrictamente femenino, protagonizado por la madre, la criatura y, en particular, la comadrona, una figura clave para asegurar los alumbramientos y que fue motivo de señalamientos y polémicas.

La gran mayoría de los nacimientos del siglo pasado y parte del presente ocurrieron en casas, rodeados de una atmósfera claramente femenina. Ello no solo se debía a una concepción ideal de la mujer-madre, sino también al estado de desarrollo de la ciencia médica y obstétrica, parte de lo que algunos llaman el proceso de medicalización de la salud.

OFICIO DE MUJERES

Desde el período colonial el oficio de asistir a la parturienta había sido tradicional e históricamente ejercido por mujeres, como lo demuestran las fuentes. Una de ellas, citada por Gutiérrez Alfaro y Archila (*La obstetricia en Venezuela*), indica que hacia 1793 existió en la provincia de Caracas un arancel que determinaba los gastos que representaban los servicios de las "comadres":

"Por ayudar las Comadres a las parturientas en los partos regulares y fáciles llevarán dos pesos: sin que por eso se les prohíba recibir lo más que voluntariamente se les diere por gratificación o regalo. Y si pasa-

re un día y una noche llevarán tres pesos; pero si hubiere mayor dilación, de suerte que sea necesario quedarse algunos días más, se le abonarán dos pesos cada día (...) Por la operación cesárea, cuatro pesos".

Como se puede observar, se trataba de un primer paso en la profesionalización del oficio, pues si bien seguían dominando operaciones complicadas como las cesáreas, se establecían claramente las tarifas por el trabajo prestado. Hay que recordar, sin embargo, que durante el siglo XVIII aquel oficio era considerado como vil, como arte mecánico —donde se utilizaban las manos—, y por tanto, la estimación y reconocimiento que reportaba no eran exactamente meritorios.

PARTERAS EN EL BANQUILLO

Una idea de la valoración negativa de las parteras lo vemos en un caso del virreinato de Nueva Granada, citado por Quevedo y Zaldua. Durante el año de 1778 el médico



Ilustración de Erasmo Sánchez, 2017

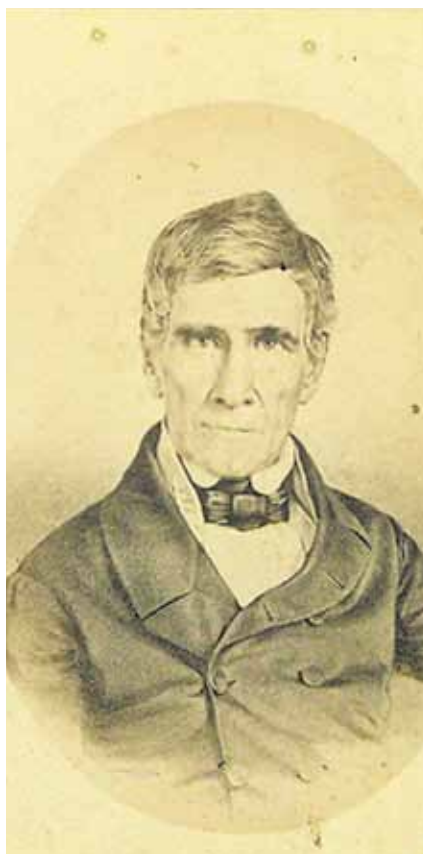


Antigua sede de la Universidad Central de Venezuela. En: Servio Tulio Baralt, *Álbum del centenario de la independencia*, Caracas, 1911. Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

Sebastián José López Ruiz dirigió un informe al virrey titulado *Contra Empíricos y Curanderos*, donde sentenciaba firmemente: "Las parteras cometen delitos frecuentemente",

Esa impresión se desprende también de los expedientes que muestran los problemas enfrentados por curanderos pardos e incluso por la única mujer que ejercía la medicina en el caso de la Capitanía General de Venezuela: María Gregoria Ramos Casanueva. En el Protomedicato de Caracas –cuerpo especializado responsable de regular la enseñanza y el ejercicio de la medicina– se le abrió un expediente por sus actividades, valga decir, por no poseer títulos para ejercer la medicina y, claro está, por ser mujer.

Ceferino Alegria, en *La mujer y la medicina*, cita el alegato de la referida doctora Ramos Casanueva, al final de aquel litigio, en el que argumentaba brillantemente al compararse con los doctores de la época y le preguntaba al tribunal que la juzgaba: "¿Por qué (...) procede con tanta violencia contra mi persona y no contra el Se-



F. Lessman: Dr. José María Vargas, Colección personajes del siglo XIX, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional.

ñor Marqués del Toro, contra el Sr. Chantre, Dignidad de la Santa Iglesia Catedral, contra el Sr. Vice Rector del Real Seminario Colegio, contra las Monjas Carmelitas y contra las demás personas de primera estimación que son las que me llaman y me mandan a buscar a mi casa?".

PARTERAS TITULADAS

Aquellas situaciones tenían mucho que ver con el desarrollo y práctica de los estudios médicos, pero, sobre todo, nos muestran ambos lados de la atención médica, del que la recibe y el que la brinda. No sería sino hasta entrado el siglo XIX –y por obra del doctor José María Vargas– cuando el estado de la medicina en Venezuela comenzaría a mostrar síntomas de mejoría científica. Por iniciativa de Vargas en la década de 1830 se dictó el primer curso, organizado por la Facultad de Medicina de la Universidad de Caracas, para aquellas parteras que quisieran titularse como tales, y por tanto ejercer su oficio de forma institucionalizada. ►

◀ A partir de entonces figuran las primeras mujeres que ejercieron aquel oficio como “parteras tituladas”. A la primera que se le expidió fue a una curazoleña de nombre María Inés Sews (presentó su examen el día 29-01-1838), pero propiamente la primera venezolana que lo obtuvo fue Petrona Luna (22-09-1838). Luego figuran dos francesas, una de ellas llamada María Mericer de Lachaux (20-12-1848).

De entre las parteras tituladas, la que parece haber gozado de mayor aceptación por parte del público fue Plácida Guevara, quien era natural de Puerto Cabello y obtuvo su título el 14 de julio de 1851. Al igual que doña Gregoria Ramos, hay noticias de que sus servicios eran requeridos por muchas personas. Pero lo que más resalta de su caso es que para el año de 1874 ella publicitaba y ofrecía sus servicios de profesora de obstetricia diplomada por la Facultad de Medicina de Caracas, mediante el moderno recurso de un aviso en la prensa, en el cual aparecía la dirección de su casa: esquina de Pelota, n° 13.



Ilustración de Edgar Vargas, 2017

PUERTAS ADENTRO

La figura de la partera ubica a la mujer ejerciendo un oficio público de implicaciones privadas e incluso íntimas para la mujer en un ambiente en el que se tendía a poner al hombre al margen del parto. Al respecto, son reveladoras las palabras expresadas por quien fuera considerado en su momento como uno de los más reputados doctores y científicos del medio venezolano, Guillermo Michelena. En su obra, de elocuente título, *Nueva teoría sobre el mecanismo del parto*, expresaba a las claras su opinión respecto a la función que correspondía al hombre ante aquellos menesteres:

“La nobleza del hombre, rey de la tierra por la fuerza de la inteligencia,



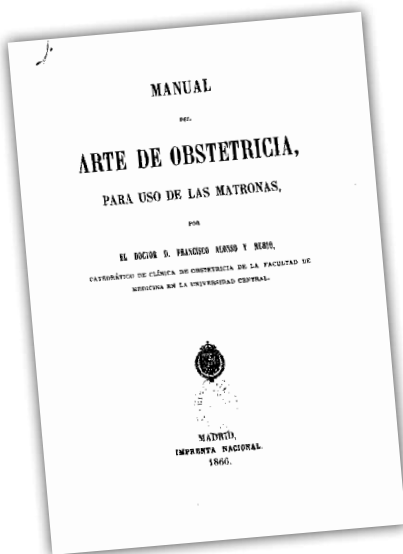
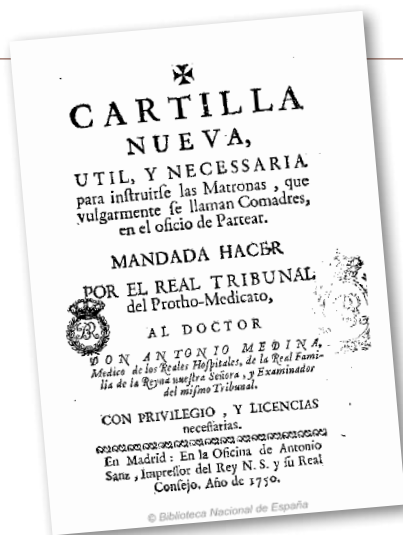
Partera junto a la cama de una mujer embarazada lista para dar a luz, en: Gerónimo Scipio Mercurio, *La commare dell Scipione Mercurio*, Leipzig, T. Ritzschen, 1652

**DESDE EL SIGLO XVI
PROLIFERARON EN EUROPA
LOS MANUALES DE OBSTETRICIA
ESCRITOS POR CIRUJANOS DESDE
UNA PERSPECTIVA ANDROCÉNTRICA**

El conocimiento de las parteras fue transmitido oralmente de generación en generación, pero debido a la importancia de este oficio, no pocas veces se les solicitaba constancia sobre su conocimiento. De allí se infiere que existía una formación específica para su aprobación formal. En 1513 se publica en alemán un libro firmado por Eucharius Rösslin destinado a las mujeres embarazadas y a las comadronas. En 1541 aparece el primer texto en lengua romance dedicado a la formación de las comadronas o parteras: Libro del arte de las comadres o madrinan y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños, escrito por Damia(n) Carbó(n). Diez años después aparecerá la obra de Luis Lobera de Ávila, Tratado sobre partos.

En ellos es evidente la poca experiencia práctica de los autores, pues el conocimiento de letrados y muchos médicos en cuanto al parto no era mayor que el de las parteras. Ortega López expresa afirma en el texto El período barroco que: "El desconocimiento (...) de los médicos por la especificación del hecho del parto se compensó con la abundancia de libros de oraciones destinados a las futuras madres. Aquellos, no obstante, controlaron todo el sistema de partos del antiguo régimen, marginando a las mujeres (...)".

Durante el siglo XVIII se multiplicaron en España los manuales para matronas, parteras y cirujanos. En 1750, me-



dante el Real Tribunal del Protomedicato, el Rey Fernando VI dispondrá la nueva regulación para el examen y ejercicio de las matronas. Como parte de esta medida, Antonio Medina, médico de los Reales Hospitales, escribe en 1750 un texto para la formación de las comadronas y parteras: Cartilla nueva, útil, y necesaria para instruirse las matronas,



que vulgarmente se llaman comadres en el oficio de parrear, texto que será utilizado hasta principios del siglo XIX.

En 1756 Babil de Garate publica el Nuevo y natural modo de auxiliar a las mujeres en los lances de los partos sin operación de manos ni instrumentos, donde defendía el parto natural y el oficio de las parteras.

Durante el reinado de Carlos IV, en España, se establece, mediante las Ordenanzas Generales de 1804, que los exámenes para la obtención del título de partera se efectúen en los Reales Colegios de Cirugía. Posteriormente, durante el período conocido como el Sexenio Revolucionario (1868-1874), se liberaliza la enseñanza de las parteras mediante el decreto Ruiz Zorrilla de 1868, pudiéndose formar estas en ciudades y pueblos. Durante este período destaca el uso y la difusión del Manual del arte de la obstetricia para el uso de las matronas, escrito por el Dr. Francisco Alonso Rubio y publicado en 1866.

está tanto más obligada a facilitar el parto, cuanto que se trata de su sensible y tímida compañera, su bella mitad, su encanto en la dicha y su consuelo en el dolor, y cuyo seno es sagrado porque es en él, y entre mortales dolores y peligros, que Dios ha continuado la obra de la humana creación". Dios y la razón en una extraña mezcla, la cual terminaba por confirmar que se trataba de aquella

dulce y delicada prenda a la cual el hombre, casi que por imperativo moral, debía ayudar. El discurso oficial había reducido a la mujer a la sección más privada de la vida privada, y por lo tanto la vivencia de lo que algunas de ellas pudieran describir como una de sus experiencias más enriquecedoras e íntimas, dar a luz a una nueva vida, también se llevaba a cabo en el sagrado recinto del hogar 

Para seguir leyendo

- Guillermo Michelena. *Nueva teoría sobre el mecanismo del parto*, 1869, Nueva York.
- Alegria, Ceferino. *La mujer y la medicina*, UCV, 1974, Caracas.
- Gutiérrez Alfaro, Pedro A., y Archila, Ricardo. *La obstetricia en Venezuela. Ensayo histórico*, 1955, Caracas.
- Quevedo, Emilio, y Zaldua, Amarillys. "Antecedentes de las reformas médicas del siglo XVIII y XIX en el Nuevo Reino de Granada. Una polémica entre médicos y cirujanos", en: *Quipu*, Vol. 3, N° 3, septiembre-diciembre, 1986.

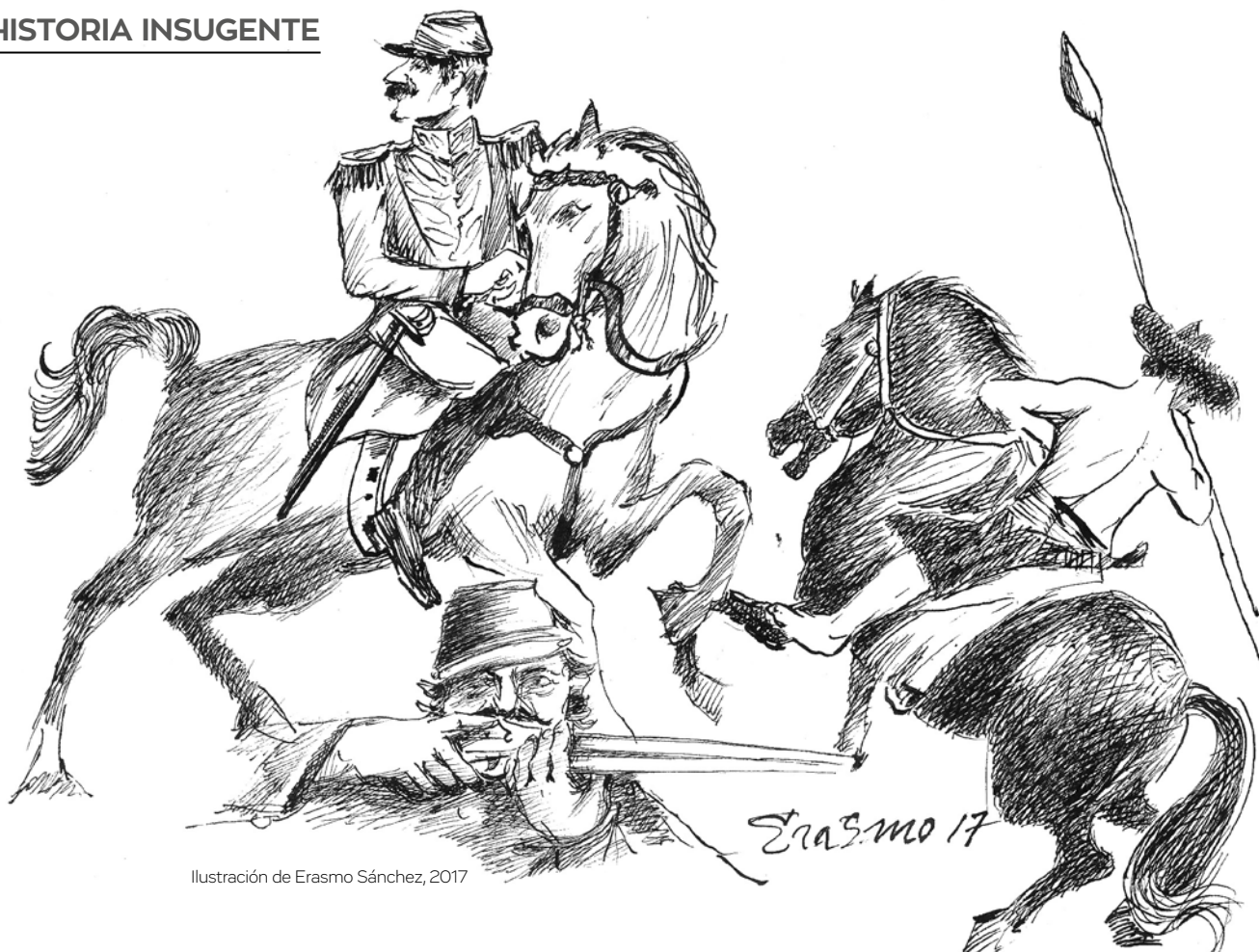


Ilustración de Erasmo Sánchez, 2017

Juan Calzadilla Arreaza recrea su vida en un texto ameno y didáctico

De cómo Zamora se hizo un líder popular

■ Ezequiel Martínez

El libro *Ezequiel Zamora y la tierra de los hombres libres*, escrito por Juan Calzadilla Arreaza, relata la apasionante historia de un venezolano que luchó por la causa de los desposeídos a costa de su propia vida.

De lectura amena y estilo didáctico, este libro ilustrado –que incluye un pequeño glosario y una breve cronología– cuenta la revolución campesina que sacudió Venezuela de 1846 a 1847 y los sucesos de la llamada Guerra Federal. Está dirigido especialmente al público no especializado deseoso de introducirse en aquellos años de lucha contra

la oligarquía goda, a cuya cabeza se encontraba José Antonio Páez, presidente de la nación desde 1830.

LUCHA DE PODERES

Narrado en cuatro cortos capítulos, el libro nos sumerge en la intensa lucha por el control político y económico de la nación, que enfrentó a dos poderosos grupos sociales en un primer momento emparejados: los “cosecheros” y los “logreros”. Los cosecheros eran terratenientes que vivían de la explotación de la tierra por parte de una amplia masa trabajadora que incluía a campesinos libres y mano de obra esclavizada. Los logreros eran la burguesía comercial, nacio-

nal y extranjera, que vivía de la venta y la compra de los rubros producidos por aquellos.

El conflicto de intereses derivó en la división política de ambos grupos dominantes: liberales amarillos y conservadores colorados, que en los hechos eran los partidos de los cosecheros y los logreros, respectivamente. En un primer momento, entre 1846 y 1847, se enfrentaron a raíz de unas elecciones que el partido liberal rechazó por fraudulentas. Antonio Leocadio Guzmán, candidato amarillo, se veía “favorecido por el afecto de las multitudes”, en vista de lo cual los conservadores, “preocupados por este auge popular y calculando ya su propia derrota

en las urnas, comenzarán a maquinar un fraude para impedir su victoria", cuenta Calzadilla Arreaza.

Zamora, quien representaba a los liberales en la zona de Aragua y que fue excluido como candidato por su región, se declaró en rebelión y se unió a Francisco "El Indio" Rangel, quien también se había alzado contra el gobierno conservador junto a grupos de campesinos y peones. En siete meses la rebelión fue derrotada. Rangel fue asesinado y Zamora capturado y condenado a muerte. Pero José Tadeo Monagas, quien era el nuevo presidente de la República, le conmutó la pena por el destierro.

DE LA PAZ A LA GUERRA FEDERAL

Calzadilla Arreaza describe el breve período de paz que siguió a las rebeliones campesinas, interrumpido por la llamada Revolución de Marzo, que la propia oligarquía fraguó contra Monagas: "La figura puesta a la cabeza por los oligarcas [en el poder] es un general mediocre y ambicioso de nombre Julián Castro. Por medio de Castro se desatará una represión exhaustiva contra todo lo que huela a liberalismo".

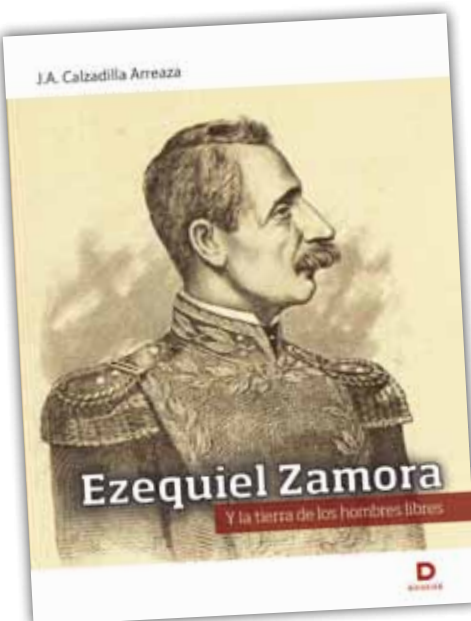
Represión que no haría sino reagrupar a los liberales bajo el programa de la Federación: "Federación será igual a democracia, y será ferozmente antiloligárquica". Juan Crisóstomo Falcón será nombrado jefe supremo del Partido Liberal y Zamora "pone entonces su espada a las órdenes de la revolución que se avecina".

Zamora vuelve al país gracias a un grupo de insurrectos que toma por asalto Coro la noche del 20 febrero de 1859 y envía una embarcación a Curazao para sacarlo de su destierro. Coro se declara Estado autónomo y Zamora es ascendido a general de división y nombrado jefe de operaciones del Ejército Federal de Occidente.

Al mando de un ejército de 2.000 combatientes, Zamora está listo para "dominar el Occidente y marchar luego hacia el Centro". Lo espera lo mejor del ejército oligarca, "con tro-



Martín Tovar y Tovar: *Ezequiel Zamora*. 1874. Colección Instituto Autónomo Círculo Militar de las Fuerzas Armadas. Galería de Arte Nacional



Ezequiel Zamora y la tierra de los hombres libres
Juan Calzadilla Arreaza
Fundación Centro Nacional de Historia
Colección Difusión
Caracas, 2017, 3ª edición

pas veteranas y disciplinadas, numerosos oficiales de la Independencia y con abundante parque", a la cabeza es puesto el general León Febres Cordero para aplacar a los rebeldes. Zamora dirá de él: "Es un león en la paz y un cordero en la guerra".

DE SANTA INÉS AL DESENLACE

El 10 de diciembre de 1859, en Barinas, y luego de diez meses de intensas campañas militares, las tropas de Zamora reducen "a trizas el potente ejército oligarca concentrado para detener el avance del pueblo federalista: la inmortal Batalla de Santa Inés".

Ahora solo le quedará "marchar hacia Caracas y sellar la revolución popular venezolana". Zamora esperaba hacerlo justo un año después del grito de Federación de Coro. Y precisamente un año hubiera durado la Guerra Federal si no fuese porque "una bala asesina" dirigida "al rostro del general Zamora, disparada por un francotirador desde un punto que ya dominaban las fuerzas revolucionarias", le arrebató la vida el 10 de enero de 1860.

Con su muerte y el misterio que la envuelve como telón de fondo, la guerra concluiría en 1863 con el llamado Tratado de Coche. Este acuerdo, firmado por las cabezas visibles del liberalismo –Falcón y Antonio Guzmán Blanco– y el partido conservador, rindió "beneficios por igual a las partes en conflicto" 

Siempre se corre el riesgo de que la historia sea vista, tratada y trabajada como una disciplina cerrada, conservadora, anclada en el pasado. Contra eso luchó nuestro compañero Enrique Nóbrega, uno de los promotores de la Historia Insurgente, propuesta que impulsó desde todos los roles que asumió: investigador, divulgador, museógrafo, conferencista, y, especialmente, como docente. Las clases de Enrique —sostienen quienes fueron sus estudiantes— activaban una dinámica constructiva en la que tenía tanto peso su disertación como las preguntas, los aportes y los cuestionamientos del grupo. Consciente de que en la historia los pueblos han tenido que abrirse paso a gritos, él estimulaba el debate, alentaba a las y a los estudiantes a alzar la voz. Ese ejercicio de participación era congruente con la visión insurgente del estudio de la disciplina que Enrique escogió como oficio de vida. Para él no tenía sentido la clase magistral y silente, sino la discusión que hiciera posible visibilizar las voces “no autorizadas” o contrarias al academicismo historiográfico. En esa misma línea, su lectura de la historia reivindicaba el sentido contemporáneo de los procesos que exploraba. Más que el pasado, le interesaba el sentido que a la crítica del presente le podía dar la lucha por la liberación de los pueblos.

“Él hacía que te apasionaras por saber realmente qué fue lo que pasó”

Enrique Nóbrega

subvirtió las clases de Historia

■ Jeylú Pereda

Cuando Enrique Nóbrega entraba al salón para el primer encuentro con los estudiantes, estos quedaban impactados. Los aretes plateados que colgaban en el lóbulo de su oreja derecha eran el primer detalle que irrumpía contra la imagen habitual de un profesor de Historia. Su sonrisa, ademanes y su costumbre de dar la clase fuera del estrado, entre “los chamos”, astillaban el cristal que casi siempre —como una sentencia— se alza entre docentes y alumnos.

Cuando a pocos pasos del aula los muchachos se daban cuenta de que la clase no había sido aburrida, que ellos también habían opinado —“que salías con algo”—, entonces el cristal se rompía. Y aunque la clase era de 7:00 a 8:40 de la noche, como recuerda una de sus alumnas, “tú querías entrar; así vieras cansado del trabajo sabías que con el profe Enrique ibas a pasar un rato agradable y además ibas a aprender”.

La imagen que recuerdan los estudiantes sobre cómo era “el profe Enrique” apenas explica la razón del cartel que fue fijado —a un mes de la muerte de Nóbrega— cerca de las escaleras que conducen a la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Escrito con marcadores, se leía: “El 6 de febrero, en la sala de lectura, homenaje al profesor Enrique Nóbrega”. Ese día, a las 4 de la tarde, el aula se llenó de estudiantes, de profesores, de familiares, de amigos.

EN CONSTANTE TRANSGRESIÓN

Ángela Briceño conoció al profesor Nóbrega cuando cursaba el quinto semestre de Historia en la UCV. Fue entre los años 2007 y 2008. En ese momento no solo la impactaron el atuendo y los gestos del docente, sino también el descubrir a “un profesor que está constantemente transgrediendo las normas”.

Irreverencia es la palabra que Briceño usa para aclarar que la manera de transgredir de Nóbrega se fundamentaba en el conocimiento

to: “Enrique concebía la pedagogía y la forma de dar clases de otra forma, él no creía en eso de las jerarquías”.

Para Nóbrega, “dar clases era un encuentro en el que todos participaban, todos opinaban y donde se construía colectivamente”. Briceño asegura que “nadie puede negar que él fue un profesor sumamente preparado, de ideas brillantes, y sin embargo Enrique siempre podía hablar de tú a tú con todo el mundo”.

Hace casi dos años —ya egresada como historiadora—, Briceño pasó a formar parte del equipo dirigido por Nóbrega en el Museo Nacional de Historia. Cuenta que la experiencia fue diferente a lo que había vivido en otros trabajos: “Enrique no concebía esas relaciones típicas de poder. Para él las tareas se designaban y el equipo construía en la medida en que se iba generando confianza... Enrique era una de las personas más auténticas y humildes que he conocido”.

MILITANTE DE LA INSURGENCIA

Fernando Machuca dice que “el profesor Nóbrega era un personaje bastante particular en la Escuela”. Explica que no es común llegar a la UCV y “no encontrarte con el típico profesor amargado, que está como distante, que está por allá arriba en el atril”.

“Nóbrega era un personaje que tenía hasta sus zarcillos”. Además, “siempre que lo veía en el pasillo tenía esa sonrisa que era muy particular de él”. La conservaba “incluso cuando estaba hablando de algún tema histórico o cuando estaba en una ponencia”.

Machuca no vio clases de Historia de Venezuela Siglo XX con Nóbrega. Lo conoció “más” a principios de 2016, cuando los estudiantes llevaron adelante un proceso para que se tomara en cuenta su opinión sobre quién debía dirigir la Escuela de Historia.

Para entonces se había cambiado a la directiva. Pero los jóvenes consideraban que ellos también tenían el derecho —“hay precedentes”— de llevar una propuesta al Consejo de



Fotografía: Centro de Estudiantes Actitud Histórica, Escuela de Historia, UCV

Facultad con el nombre de algún candidato, diferente al elegido por el decano. Nóbrega fue postulado por los estudiantes.

Los muchachos organizaron unas elecciones y Nóbrega recibió más votos que su contrincante. Sin embargo, ese proceso no fue tomado en cuenta por la dirección. Machuca, quien es presidente del Centro de Estudiantes de Historia, explicó que las autoridades consideraron la votación como no válida porque esa no era la vía tradicional.

Al finalizar el proceso, la acción de Nóbrega fue invitar a los muchachos a no desanimarse. Machuca recuerda que les dijo que habían hecho lo correcto y que lo siguiente era trabajar para mejorar la Escuela.

Machuca cree que “él representaba totalmente todo lo que uno espera para un cargo de director”. Sobre todo porque “no estaba metido con ese combo de personas que siempre veían un impedimento para que los estudiantes participaran”. Por el contrario, “él reivindicaba el derecho que como estudiantes tenemos de participar en las decisiones que se toman aquí en la Escuela”.

RECONOCEDOR DEL OTRO

El debate de las ideas era una constante en las clases de Nóbrega. César Espidel fue uno de sus alumnos en Historia de Venezuela Siglo XX. Afirma que “él estimulaba mucho la participación; era una simbiosis entre la disertación que él daba como profesor y el aporte que podía dar el estudiante en la clase”.

Espidel también dice que no se puede hablar del profesor Nóbrega y dejar de lado su calidez humana. Sobre todo porque cree que docentes con esas características “es algo de lo que adolece tanto la Escuela de Historia como muchas universidades del país”.

Que el estudiante fuera más allá de lo evidente era una de las intenciones de la dinámica en el aula con Nóbrega. Espidel, quien egresó el año pasado de la Escuela, comenta que “como profesional, el profe Enrique” siempre se caracterizó por “escuchar a todos los estudiantes, porque ellos también tienen aportes sobre un tema, sobre un hecho histórico”.

Espidel además destaca en Nóbrega su manera de respetar y reconocer siempre a las otras personas: “Más allá de la posición que

cada uno tuviera —porque él tenía su posición bastante marcada—, no se burlaba de la otra persona que tuviera una visión diametralmente opuesta a él; más bien estimulaba que se debatiera, lo que es algo que no se está viendo ni en esta universidad ni en ninguna otra del país”.

Otra de las razones por las que los estudiantes se acercaban a Nóbrega era el interés compartido por la historia contemporánea. Espidel considera que “el momento que estamos viviendo es bastante rico”. Así que Historia de Venezuela Siglo XX “era una materia que todo el mundo esperaba, porque es la única materia de acercamiento”. Y Nóbrega “era bastante incisivo: ver el proceso histórico para entender cómo estamos hoy”.

UNA MANERA DISTINTA DE VER LA HISTORIA

La clase más esperada por los estudiantes de Nóbrega era la del 23 de Enero de 1958. Así lo afirma la joven Chrismerly Berrios. Con emoción cuenta que tuvo la oportunidad de ver una de las mejores clases del profesor: ▶



Fotografía: Hector Rattia

◀ “Para mí de verdad fue emblemática. Nóbrega dejaba el corazón explicándote cómo fue ese proceso, cómo se dio el movimiento, la caída de Pérez Jiménez, los excluidos”.

Berrios coincide en que el aburrimiento no cabía en las jornadas con Nóbrega. Asegura que “eran de las clases donde verdaderamente te queda algo, te llevas información”. Además, “el profe Enrique representaba una manera distinta de ver la historia. Entre todas las corrientes que tenemos aquí en la Escuela con cada profesor, Nóbrega desarrolló una corriente muy distinta”.

Según Berrios, lo que lo hacía diferente es que “él te permitía conocer el lado oculto de la historia, lo que la mayoría de la gente no llega a palpar”. También “te invitaba a ejercer una postura”. “Él hacía que amaras la historia, que te apasionaras por saber realmente qué fue lo que pasó, que indagaras”.

Ver clases de Historia de Venezuela Siglo XX con Nóbrega, dice Berrios, era como estar con un personaje histórico: “Te trasladaba al momento, tenía la capacidad de hacer que imaginaras cómo fue ese escenario, cómo se desarrolló”.

Su metodología de evaluación también era particular: “Era el profesor que no te humillaba, que no perdía tiempo en faltarte el respeto o hacerte una crítica negativa. Si te equivocabas él te daba el derecho a apelación. Eso sí, si tú no leías no te salvaba nadie”.

Ensayo tras ensayo, sus estudiantes descubrieron “que la historia no es tan rígida como la hacen ver otros”. Por el contrario, “puedes sentir una relación amena con los procesos históricos, y eso era lo que Nóbrega nos transmitía a nosotros”.

¡EN SERIO, CHAMO!

Quizá muchos de los estudiantes que hoy describen a Nóbrega como ese profesor que caminaba entre ellos, que usaba zarcillo, que fumaba en el balcón, que los hizo reír, y sobre todo reflexionar, no podrían nunca imaginar que alguna vez su “profe” sintió miedo escénico al dar clases.

La profesora Mirla Alcibíades, amiga de Nóbrega por muchos años, cuenta que antes de entrar a la UCV (a mediados de los 90), él le confesó —“una vez, cuan-

do echábamos aquellas habladas”— ese miedo escénico. Ella dice que cuando él se lo comentó le respondió que no lo podía entender, “porque estaba convencida que de eso (dar clases) era de lo que él más sabía”. Alcibíades recuerda que Nóbrega le preguntó: “¿En serio, chama?”. Y ella le respondió: ¡En serio, chamo!

El año antepasado la profesora Alcibíades conoció a tres tesisas que dirigía Nóbrega en la Escuela de Historia. Cuenta que recibió con mucha alegría el comentario de los muchachos: “Me dijeron que Enrique era uno de los mejores docentes de la Escuela. Y la verdad yo lo sentí tan como mío ese logro de él, esa consolidación de su don docente”.

La última vez que Alcibíades se encontró con Nóbrega —“hace unos cuantos meses antes de su muerte”—, ella no dudó en comentarle lo que le dijeron los estudiantes, y que se sentía muy orgullosa: “Él abrió los ojos, así como lo hacía él, se quitó el cigarro de la boca, soltó el jugo que tenía, y me dijo: ¿En serio, chama?. Yo le dije: ¡En serio, chamo!” 

Fue artífice e infatigable promotor del proyecto de la Historia Insurgente

Enrique Nóbrega

quería contar la historia de “la gente fea”

“Para ser grande, sé entero: nada
Tuyo exageres o excluyas.
Sé todo en cada cosa. Pon cuanto eres
En lo mínimo que hagas”

Fernando Pessoa

■ Jeylú Pereda

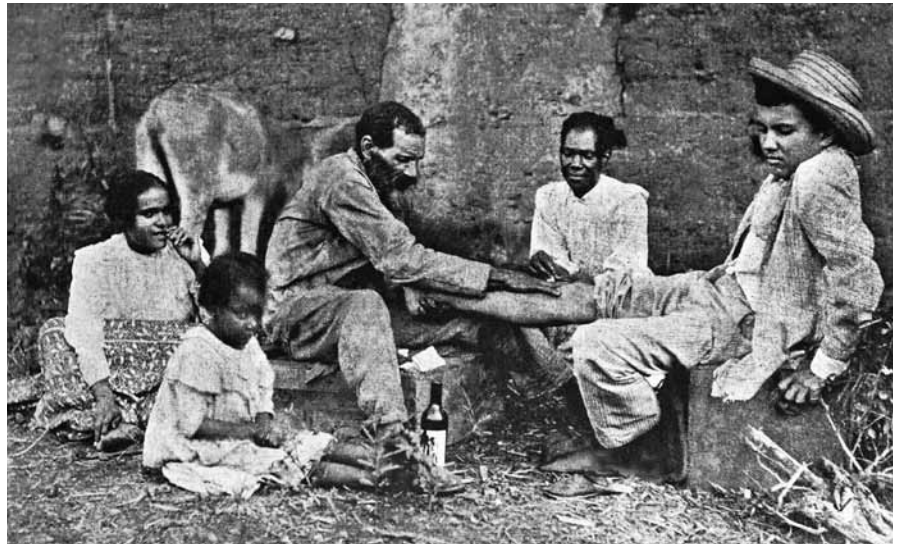
Enrique Nóbrega decía que había que contar la historia de la “gente fea”, de la gente que nunca se tomó en cuenta, la que se quedó fuera de los libros. Así lo recuerda Cristal Barreto, una de las jóvenes antropólogas del equipo que él lideró en el Museo Nacional de Historia. Y lo cuenta para explicar la importancia que tenía la Historia Insurgente para Nóbrega.

Como investigador el profesor Nóbrega compartía la postura de que la visión sobre los procesos históricos no puede limitarse al protagonista político, al militar, al que fue presidente o ejerció un cargo de peso. Él consideraba que la historia también es “la de la señora en su casa, los niños, los esclavos, los pardos, los campesinos, los que nunca tuvieron tierras, los que siempre pelearon por sus derechos”, comentó Barreto.

Por esa razón Nóbrega exhortaba a su equipo a visibilizar todo ese espectro. De acuerdo con Barreto “esa era su pasión con la Historia Insurgente: que habláramos de esos grupos de personas que habían sido siempre pasadas por debajo de la alfombra, porque siempre se le había dado primacía a la historia político-militar”.

HISTORIA NUEVA

El espíritu subversivo e insurgente de Nóbrega respecto a la visión de la Historia aparece como una constante en el relato de quienes lo conocieron. Sus acciones para defender y promover esa postura datan desde que era un estudiante de la Escuela de Historia en la Universidad Central de Venezuela durante la década del 80.



Henrique Avril: Médico rural, en: *El Cojo Ilustrado*, 1 de agosto de 1903

Para entonces era uno de los militantes del grupo Historia Nueva. Ahí fue donde lo conoció su amigo, el también historiador Luis Pellicer. Corría quizá el año 83 y junto con Pedro Calzadilla y otros compañeros formaron ese movimiento estudiantil.

Se trataba de un grupo político-académico integrado por militantes de varios partidos de izquierda. “Era como una unidad de las izquierdas en la Escuela”. Desde esa plataforma estos jóvenes se plantearon no solo hacer política a partir de la acción académica sino promover una reforma del pénsum. Y, por supuesto, “perseguiamos la transformación de la sociedad”.

Fue un grupo muy movido en la UCV. Editaron un periódico, que también se llamó *Historia Nueva*. Lograron editar libros, realizar foros, conferencias sobre el gomecismo, actividades culturales y concursos de poesía. Pellicer recuerda lo mucho que a Nóbrega le gustaba leer y escribir poesía. Por él conoció los versos de Fernando Pessoa.

A finales de los años 90 —ya egresados como historiadores—, Nóbrega, Pellicer y Calzadilla se volvieron a unir en un nuevo pro-

yecto: Historia de las Mentalidades. Pellicer cuenta que “fue otra experiencia muy intensa que tuvimos”. Ahí se produjeron varios artículos y un libro.

Ese grupo estuvo dirigido por Elías Pino Iturrieta. También participaron Rafael Strauss, Dora Dávila e Inés Quintero. Se trató de “una especialidad de la historia de las ideas, de las sensibilidades y de las mentalidades, que estaba muy en boga en Francia”, explicó Pellicer.

HISTORIA INSURGENTE

Ya estrenado el siglo XXI, los tres amigos —Nóbrega, Pellicer y Calzadilla— se juntaron para afinar uno de sus más grandes proyectos: la Historia Insurgente. Con el apoyo del Ministerio de la Cultura, el equipo, dirigido por Calzadilla, apuntó como primera meta a la creación del Museo Nacional de Historia, “donde estuvo Enrique siempre involucrado”. Y así siguieron con la creación del Centro Nacional de Historia (CNH) y de la revista *Memorias de Venezuela*.

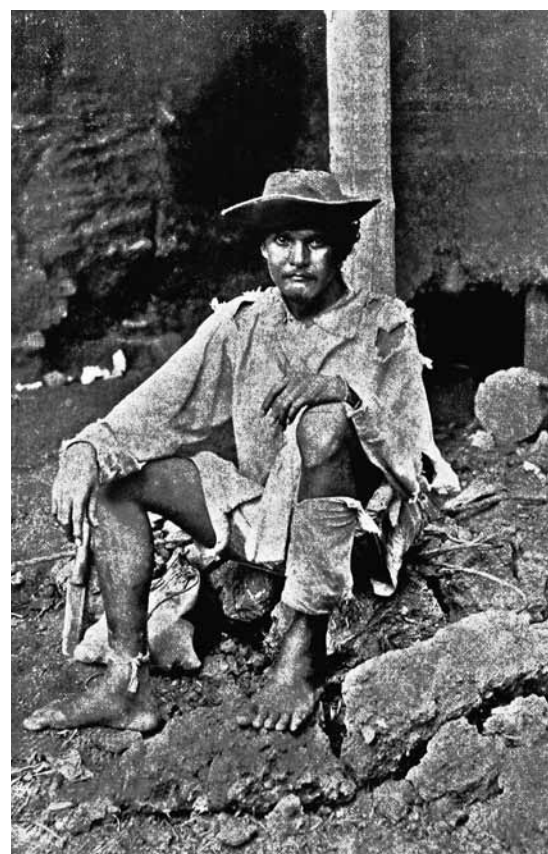
Respecto al museo, “lo primero que decíamos es que debía romper con los ▶



Trabajadoras y trabajadores de una fábrica de embutidos. Período presidencial de Isaías Medina Angarita (1941-1945). Colección Archivo Histórico de Miraflores



Henrique Avril: *El Chaparro, escena campestre*, en: *El Cojo Ilustrado*, 1 de diciembre de 1906



Henrique Avril: *La guerra. Un héroe anónimo*, en: *El Cojo Ilustrado*, 1 de julio de 1903

◀ paradigmas dominantes de la historiografía, con el eurocentrismo, con el racismo y el clasismo”, contó Pellicer.

En concordancia con esa perspectiva de la Historia Insurgente “debía ser entonces un museo donde se contara no únicamente la historia de los hombres, los militares y los políticos, sino que tenía que ser una historia diversa geohistóricamente”. Esto implicaba “mostrar la diversidad de género, la diversidad de clase”. Pero sobre todo “darle prioridad a la insurgencia popular, al papel del pueblo en la construcción de la historia, de una historia desde abajo”.

No era casual que a Nóbrega se le encargara el proyecto del museo, ya que no solo era un historiador con una perspectiva insurgente sino que también siempre estuvo muy vinculado con el área, para la que además se formó académicamente. Durante mucho tiempo trabajó en el Museo de Ciencias y organizó exposiciones.

No obstante, Pellicer cree que a Nóbrega le interesaba tanto el trabajo en los museos “porque él siempre tuvo como la aspiración y la vocación de contar con nuevas formas para enseñar la historia, para transmitir el conocimiento”.

Según Pellicer Nóbrega tenía la posibilidad de llevar un concepto, unas categorías históricas, un proceso o una determinada formula-

ción a la visualización a través de un objeto. Tenía la intención de que la gente pudiera palpar las ideas, interactuar, “acabar con eso de que el museo es una cosa que no se jurunga”. “Cosas como esas demostraban la genialidad de Enrique”.

UN INVESTIGADOR EXHAUSTIVO

El reto de plantear una Historia Insurgente implica la creación de nuevas líneas de investigación. Y para eso Nóbrega era uno de los hombres claves. Pellicer afirma que “Enrique era un investigador muy exhaustivo”.

Si bien él al principio estudiaba mucho la formación militar en la Venezuela Colonial y de principios del siglo XIX, ya después —con el comienzo de su carrera docente en la UCV— comenzó a dedicarse a la Historia de Venezuela del siglo XX.

Desde entonces Nóbrega volcó sus investigaciones al tema de la conformación de las clases sociales. Y, más específicamente, indicó Pellicer, a la gestación de la burguesía nacional.

“Siempre hemos dicho que el hecho de que uno trabaje la historia del pueblo, desde abajo, también exige conocer cómo se formó la burguesía, cómo se formaron los grupos de poder económico en este país”, acotó Pellicer.

LA INQUIETUD CONSTANTE

La inquietud constante de Nóbrega por la historia de los excluidos también se expresó en su período como investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg), en la década del 90. El resultado fue la publicación titulada *La mujer y los cerros de la modernización*.

La profesora Mirla Alcibíades compartió con Nóbrega durante esos años de trabajo en el Celarg. Ambos fueron seleccionados para el equipo de investigadores que ingresó en esa época. Ahí, al calor del gusto por la gastronomía y la pasión por la historia, surgió su amistad.

“De ese grupo de compañeros —estudiosos todos—, con Enrique fue con quien yo tuve mayor cercanía. Imagino que fue porque los dos andábamos en lo mismo: el estudio de la participación de las mujeres en la historia de Venezuela y América Latina”, contó la historiadora.

Alcibíades cuenta que en su libro del año 2004 —“el que dedico a las mujeres acá en Venezuela”—, tuvo a Nóbrega como interlocutor. “Las ideas que yo iba madurando se las comentaba a él”, expresó.

Nóbrega y Alcibíades compartían la curiosidad por los últimos hallazgos. En sus largas

conversaciones nunca se plantearon ambiciones de cargos: “Eso a mí nunca me interesó mucho, y por lo que vi a él tampoco le quitaba el sueño eso de ser ‘el jefe de’ o tener ‘el cargo tal’. Lo que nos unía eran las mismas inquietudes de conocimiento por el país que nos toca vivir”.

IR MÁS ALLÁ

Durante el período de investigaciones en el Celarg Nóbrega y Alcibiades trabajaron el siglo XIX. Sin embargo, ya percibían que había que ir más allá: “Lo que sentíamos era que había que investigar más, que no bastaba la contingencia, sino que el asunto había que jalonarlo desde muy atrás”.

A la curiosidad Nóbrega le sumaba su irreverencia. Alcibiades cuenta que aunque él se definía como muy tímido, no parecía verdad. Recuerda que “cuando él entró al Celarg andaba vestido con un abrigo que le llegaba hasta los tobillos —en este calor, en este trópico— y con un sombrero; estaba igualito a Pedro Navaja”.

Pero la irreverencia de Nóbrega no solo se expresaba en su vestimenta. Era aún más aguda “cuando planteaba los temas y los razonaba”. Según Alcibiades, “él no tocaba los temas históricos con tono filosófico ni doctrinal. Y yo me sentía en él expresada, porque también soy así, no reverencio al pasado; yo trato de conseguirle explicación, pero no lo reverencio. En él yo conseguía eso”.

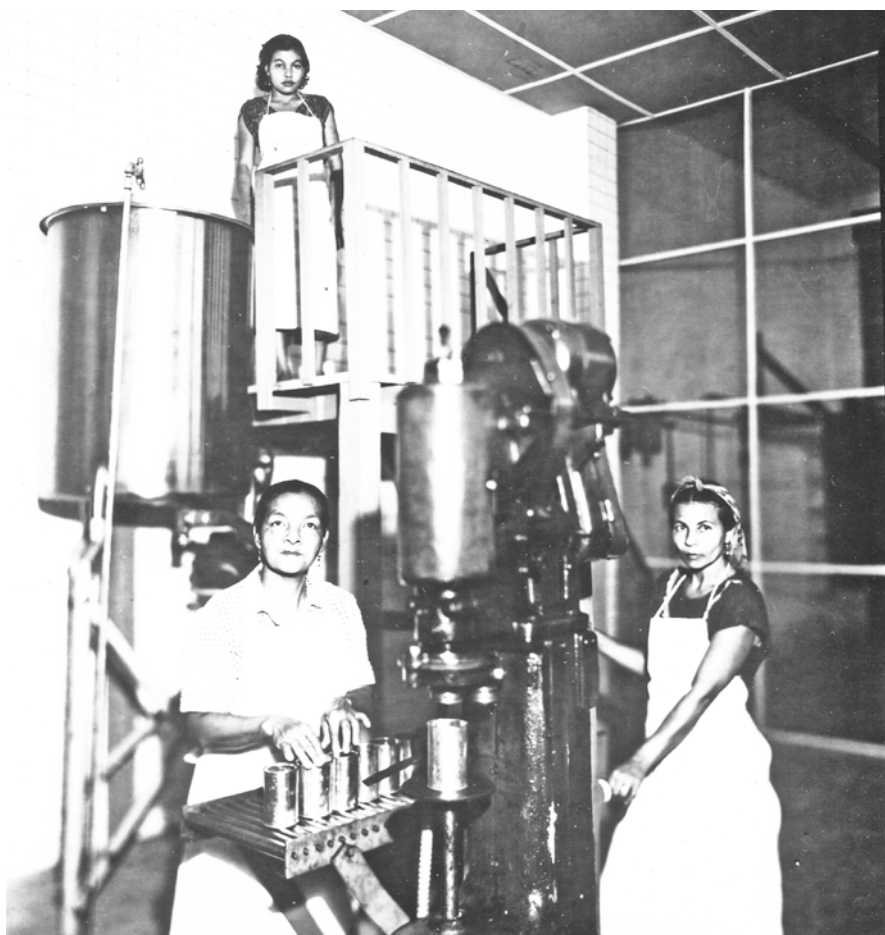
Para Alcibiades ese fue el mismo espíritu con el que Nóbrega “se metió de cabeza” a explorar el siglo XX. A su juicio, “él estaba buscando respuestas a lo ocurrido en época más reciente”. La profesora lo supone “porque he visto muchos jóvenes que fueron alumnos de él que andan en esa búsqueda” (...) “Él estaba jalando explicaciones, porque eso es lo que hace el buen historiador”.

ESCRIBÍO POCO, PERO “ESTABA VOLANDO”

De “los Enrique” que conoció la profesora Coro Ortiz, uno de los que más la sorprendió fue el investigador. Así lo contó durante su intervención en el homenaje que se realizó al profesor Nóbrega en la UCV.

Según Ortiz, Nóbrega sabía tantas cosas que podía parecer mayor. Él “realmente estaba volando en las líneas de investigación que llevaba”.

En vida Nóbrega alcanzó a publicar la obra ya mencionada con el Celarg, además



Colección Luis Felipe Toro, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional



Enrique Nóbrega: *La mujer y los cerros de la modernización: los discursos de la medicina y el aparato jurídico, esbozos de un estudio comparativo: Venezuela y Colombia, (1870-1930)*, Caracas, Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1997

de su participación en el libro *Venezuela en el siglo de las luces*. También publicó varios artículos en esta revista.

Alcibiades considera que Nóbrega “tenía la fortuna de la buena pluma”. Sin embargo, también cree que “él percibía que si se volcaba a escribir, la ansiedad —esa que lo impulsaba a tener entre las manos el cigarrillo constantemente— lo podía sobrepasar”.

La percepción de la profesora se sustenta en el tiempo compartido en el Celarg: “Yo le seguí ese libro y le vi el grado de ansiedad que eso significaba para él; era demasiado intenso. Yo creo que él percibió que le resultaba mucho más fácil la dialéctica socrática, el aula de clases”.

Alcibiades y Ortiz coinciden en la idea de que Nóbrega desarrolló sus investigaciones en sus clases, con los estudiantes. La profesora Alcibiades lamenta que esas clases no fueran grabadas: “Es una lástima... Él logró consolidar una visión de país en continuo, de dos siglos, lo que hace que lo convirtamos en un docente particularmente especial y espléndido por su capacidad de transmitir información, como muy poca gente lo hace” **M**

Leonardo Bracamonte: Hay que analizar el proyecto chavista

El estudio de lo contemporáneo ha sido determinado por el debate político

■ Jeylú Pereda

Durante los últimos años el estudio de la historia contemporánea ha sido determinado, en buena parte, por el debate político venezolano. Esa es la convicción del historiador Leonardo Bracamonte.

A juicio del profesor de la Universidad Central de Venezuela, la discusión y el proceso de transformación en el que está incurso el país desde el año 1999 ubicó el desarrollo de la independencia y todo lo relacionado con el nacimiento de la República venezolana, “como el motivo, la matriz ideológica, en este caso, del chavismo”.

Eso, sumado a la fuerza político-simbólica del movimiento chavista, “hizo que los intereses se volcaran hacia las primeras décadas del siglo XIX”. Lo que, a decir del profesor, también implicó que se desatendieran otros procesos más contemporáneos.

Mirar con otros ojos —“que no sea necesariamente la mirada partidaria”— el desarrollo de la democracia representativa, el puntofijismo, la trascendencia de ese pacto, los debates, las corrientes, los movimientos que se suscitaron entre los partidos políticos e internamente, son algunos de los ejemplos que precisa Bracamonte.

Si bien estos temas han estado en el centro de las preocupaciones para los politólogos, el profesor considera que “ese es un debate que para los historiadores ha estado desatendido”. Y “yo creo que esa vertiente habría que analizarla más desde una perspectiva histórica”, expresó.

¿SIEMPRE POLÍTICA?

Sí, el profesor Bracamonte cree que hay otras dimensiones de lo contemporáneo que quedan pendientes por analizar. Entre ellas la cultura, “que también reclama un estudio más sistemático”. A la luz de lo que ha acontecido en los últimos años, se debería “otra vez volver a estudiar el tema de la evolución cultural de la sociedad venezolana”.



Fotografía: Ejército Comunicacional de Liberación

Cuando se conversa con un historiador, acotó el profesor, se da por sentado que ese profesional está estudiando la historia nacional, el Estado-nación. Sin embargo, hay otras vertientes. Por ejemplo, “la historia local es una línea importante, pero también la de los sistemas mundiales, la de la evolución, la de las crisis cíclicas del capitalismo”.

De acuerdo con Bracamonte, esas son áreas fundamentales de estudio y son temas muy contemporáneos. “La historia nacional es una veta que es necesario profundizar, pero también hay otras”.

¿HACIA DÓNDE APUNTAR?

Un tema de estudio al que debe apuntar la Historia Contemporánea es “la conformación político-cultural que representó el proyecto chavista”. Bracamonte cree necesario profundizar en cómo la propuesta del chavismo “en algún momento fue una referencia para los movimientos de izquierda de América Latina”.

A decir del historiador, “todo el desarrollo político, social y cultural que hemos visto al calor de una crisis estructural del capitalismo tiene comprensión en el tema del chavismo”.

Los límites de la democracia liberal y cómo el chavismo planteó la participación, el protagonismo y la idea de la soberanía, son otros de los aspectos que Bracamonte señala como objetivos de estudio actual. Sin dejar de lado “la actual crisis de la hegemonía chavista”, así como “mirar cuáles podrían ser los nuevos derroteros”.

Otra de las aristas tiene que ver con “nuestra configuración como sociedad determinada por el petróleo”. Bracamonte sostiene que “hay que mirar ahí y ver cuáles son los límites de la democracia construida desde un Estado, o una nación, que se ha configurado al calor de la explotación petrolera”. Ya que “ahí, viendo la configuración estructural-histórica, uno puede detectar los límites de los proyectos políticos”.

LA AMBIGÜEDAD DE LO CONTEMPORÁNEO

Por otra parte, el profesor Bracamonte explicó que los términos en las Ciencias Sociales suelen ser, en algunos casos, ambiguos. Pero el término Historia Contemporánea lo es en especial. Sobre todo porque la primera interrogante que hay al respecto es: ¿Cuándo comienza?

Se suele partir de la consideración lógica de que lo contemporáneo es lo más cercano, lo que estaría escribiéndose y desarrollándose en este momento. Sin embargo, no es así. “Por donde uno mire, estudie o analise, el pasado de pronto es todo contemporáneo”, sostuvo el profesor.

Por ejemplo, si se escoge un proceso, una fecha o un acontecimiento, por muy lejano que parezca, su carácter contemporáneo depende de la medida de su proyección. El profesor Bracamonte señala el año 1789, con la Revolución Francesa. A su juicio, este “es un acontecimiento supercontemporáneo”. La razón: es un hecho que proyectó unos discursos, una ideología específica y una forma de organización social que incidieron significativamente en los procesos siguientes.

¿Y qué es lo contemporáneo en el caso de la Historia de Venezuela?. Bracamonte reitera que es “lo que más está presente en las preocupaciones, en los discursos, en las reivindicaciones”. Es decir, “la necesidad de actualizar y reactualizar los motivos de la independencia nacional”.

Bracamonte dice entender por contemporáneo “las preocupaciones más frecuentes de nuestra vida política y social”. En este sentido, el imperativo de la soberanía, el objetivo de la voluntad general, de la edificación de la nación, “es muy contemporáneo”.

No obstante, acotó que es importante aclarar que poner límites en los procesos históricos —el fin de una etapa y el comienzo de otra— es una estrategia para comprender el pasado. Por lo que, en buena medida, es un aspecto determinado por las preguntas y el interés de cada investigador.

DEBATE ENTRE LAS TRADICIONES DEL SABER

Para hablar sobre Historia Contemporánea el profesor Bracamonte considera que hay un elemento que es interesante que ocurra. Sostiene que los hechos —“por más cercanos que estén a nuestro acontecer”—, no son objeto de estudio solo de los historiadores, sino también del resto de los científicos sociales: politólogos, sociólogos, economistas.

En ese sentido, precisó, al historiador debe dialogar con otras tradiciones del saber sobre ese acontecimiento. Lo cual “es interesante porque potencia el debate que uno establece con otras áreas del conocimiento para una mirada más sólida sobre la Historia Contemporánea”.



Campana en la parroquia 23 de Enero, 2012. Colección Minci



Miguel García: El pueblo en Miraflores para juramentarse, 10 de enero de 2013. Colección Minci



Miguel García: El pueblo en Miraflores para juramentarse, 10 de enero del 2013. Colección Minci

Sin embargo, sobre ese proceso de diálogo también incide la postura de los científicos sociales en relación con el estudio de lo contemporáneo. Bracamonte indicó que existe cierto prejuicio sobre la mirada de los acontecimientos más cercanos.

“Se considera que los sucesos que están cercanos a nosotros están muy cargados subjetivamente”. Por lo que se

considera que “cuando uno analiza o reconstruye procesos mucho más lejanos, que no nos determinarían tanto, entonces se puede tener un análisis mucho más distanciado”, explicó.

Para el profesor Bracamonte eso es relativo, pues piensa que “las posiciones y las polarizaciones sobre un acontecimiento están a lo largo de toda la historia” **M**

Juan Romero señala que lo que llamamos Historia Contemporánea es una idea europea

Cómo seguir lo contemporáneo desde la realidad latinoamericana

■ **Jeylú Pereda**

¿ Qué es la Historia Contemporánea? Para Juan Romero la respuesta a esa interrogante plantea un debate. El profesor de la Universidad del Zulia considera que en primer lugar se debe aclarar que esa categoría “es una idea surgida de la historiografía europea”, la cual establece períodos y hechos propios de su realidad.

En este sentido, el concepto de Historia Contemporánea, en su criterio, “encaja esencialmente para los modelos eurocéntricos”. En el caso de América Latina, explicó, hay una visión completamente distinta, que apunta a “¿cómo seguir lo contemporáneo en función de nuestra realidad?”

A partir de ese planteamiento surgió un nuevo debate, que se ha dado a través de tres corrientes esenciales que hacen contrapeso a esa Historia Contemporánea “típicamente europea”.

La primera de ella es la Historia Actual, es decir, lo que está en pleno desarrollo, lo coetáneo. La segunda corriente —representada especialmente por los franceses— es la Historia del Tiempo Presente. Según Romero, esta vertiente buscó rescatar la memoria de la resistencia francesa durante la ocupación nazi, entre 1940-1945. La tercera es la Historia Inmediata, que “es en la que estamos los latinoamericanos, la que habla de la historia que está en pleno desarrollo”.

Estas tres corrientes proponen además “una ruptura sistémica con los planteamientos de la escuela positivista”. La cual supone que “para estudiar la historia hay que esperar un tiempo de entre cinco y seis décadas, y mantener distancia”.

CONTRA EL “ESTIGMA POSITIVISTA”

En contraste con ese “estigma positivista”, como lo denomina Romero, estas corrientes definen lo contemporáneo como lo que está desarrollándose, lo que aún no ha concluido.

“Lo definimos también como lo coetáneo en lo cotidiano, pero que sigue sin una finalización concreta”.

No obstante, Romero es consciente de las dificultades que tal visión implica. Pero una de las respuestas que se ha esgrimido a favor de esa “historia de lo inmediato, de lo actual, que dé respuesta, que es comprometida, que interpreta lo que está sucediendo”, es la posibilidad de que “la historia renuncie a la perspectiva unidisciplinaria en la cual la encajonaron desde el siglo XIX”. Eso significa, “que la historia y los historiadores dialoguen en términos de una ciencia social liberadora”.

SUPERAR LOS NUDOS HISTORIOGRÁFICOS

Para que ese diálogo sea posible, respondió Romero, lo primero que toca es un intento de superación de lo que en el debate se ha denominado nudos historiográficos. Detalló que esto tiene que ver con grandes



Mérida. Fotografía: Rafael Salvatore. Colección Centro de la Diversidad Cultural



Domingo de Ramos en Niquitao. Colección Centro de la Diversidad Cultural



Colección Catalá, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional



Cortesía del Colectivo para la Reconstrucción de la Memoria de los Años 60. Universidad Bolivariana de Venezuela



Cipriano Castro. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

procesos asociados a lo que Gramsci denominaba los grupos subalternizados: mujeres, indígenas, afrodescendientes.

En segundo término, señaló el profesor, está el tema de los períodos específicos de la historia—sobre todo la del siglo XX venezolano—, en los cuales se ha producido “una laguna que no es casual; es una laguna inducida”.

Romero se refiere, por ejemplo, al análisis de la transición a finales del siglo XIX y el siglo XX con Cipriano Castro. Y al estudio en detalle de los mecanismos de contención de las compañías petroleras ante el Gobierno de Juan Vicente Gómez. A su juicio, estos “siguen siendo grandes temas específicos que el estudio de lo contemporáneo y lo actual debe abordar”.

También lo es “todo el debate sobre el desarrollo de la vida democrática a partir de los gobiernos de Eleazar López Contreras y de Isaías Medina Angarita”. Y “el intento de secuestro historiográfico con el debate democrático comprimido exclusivamente a Rómulo Betancourt y Rafael Caldera”.

A partir de ahí hay otros temas: “El prácticamente inexistente registro en textos, y en buena parte de los programas de historia contemporánea, de un proceso tan clave como fueron las experiencias guerrilleras”. Además de una ausencia de “crítica sobre el desenvolvimiento de los gobiernos posteriores a la crisis del Viernes Negro”.

Según el historiador, todos estos son nudos que se traducen por igual en invisibilizaciones, en exclusiones. Y eso ha ocurrido porque en las escuelas historiográficas que han prevalecido en las universidades “hay ese paradigma positivista”.

LA POLÍTICA Y LA INFLUENCIA EUROPEA

Esa visión—con influencia europea—del estudio de lo contemporáneo, se ha concentrado esencialmente en lo político. Según Romero, aunque hay estudios sobre lo económico, lo social, lo cultural y lo ambiental, esto no es lo dominante.

De hecho, “si intentáramos hacer un análisis en términos conceptuales, estaríamos hablando posiblemente de un porcentaje de 70-30” a favor de la dimensión política.

No obstante, el profesor asegura que las nuevas acepciones paradigmáticas propuestas por las tres corrientes mencionadas han estado revirtiendo esa relación. “Lo político sigue siendo importante, pero debe tener un 40-45%”; además “se han empezado a abrir otras temáticas heterodoxas muy interesantes, que tienen que ver con un acercamiento a esa historia de lo popular, de lo colectivo”.

El historiador afirmó que sin duda es este el norte de la Historia Inmediata. Detalló que las discusiones que se están desarrollando en la

Red de Historia, Memoria y Patrimonio apuntan a “que los estudios de lo social, lo colectivo, lo cultural, el problema de la tierra y los mecanismos de control sobre las identidades pasen a ser lo dominante, y que lo político sea un elemento conexo a esos enfoques”.

Eso implica una ruptura importante en términos historiográficos con esa visión de lo contemporáneo como un estudio esencialmente sobre lo político, señala Romero. Y agrega que todavía hay “una brecha sistémica que demuestra que queda mucho por hacer”.

LA HISTORIA NO ES UN PASADO LEJANO

El profesor Romero señala que quien desee aproximarse al estudio de lo contemporáneo desde una visión diferente a la eurocéntrica o positivista, puede partir del acceso a la bibliografía y programas de formación que desde hace nueve años promueve el Centro Nacional de Historia (CNH).

El objetivo es “tratar de entender y de romper esa idea de que la historia es un pasado lejano”. Se trata de “una historia insurgente”, de “un acto emancipador, subversivo”, “de construir una historia en términos de tema, de análisis de período, de actores de clases, de procesos que van más allá de lo nacional. La intención es “desnudar un estado de cosas que son propias de los mecanismos de dominación”

Luis Pellicer: Necesitamos herramientas que expresen nuestro propio desarrollo histórico

¿Es la Historia Contemporánea una categoría incuestionable e imprescindible?

■ Jeylú Pereda

Las periodizaciones y categorías historiográficas no son camisetas de talla única que se ajustan a todas las sociedades por igual. De acuerdo con el historiador Luis Pellicer, la clasificación que tradicionalmente se divulga —Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna, Edad Contemporánea— “no necesariamente nos sirve a nosotros”.

Según Pellicer, esa periodización responde exclusivamente a la historia que vivió la Europa occidental. En este sentido, considera que es fundamental preguntarse: “¿Nosotros tenemos que dividir nuestra historia de esa manera?”. Y para punzar en un debate actual: ¿Nos sirve la categoría de Historia Contemporánea?

A su juicio, querer mirar el desarrollo de determinados momentos en Venezuela bajo esa lupa eurocéntrica puede “forzar nuestro propio proceso histórico”. Por esa razón, las interrogantes antes mencionadas son parte de la corriente a la que apuesta Pellicer: La Historia Insurgente.

PARA PENSAR

La Historia Contemporánea, explicó, es una categoría de estudio que algunos fijan a finales del siglo XIX y otros a principios del XX. No obstante, Pellicer se muestra convencido de que tal clasificación no es algo incuestionable o imprescindible. Cree que “es una cosa para pensar”.

Y eso es lo que se ha hecho a través de la Historia Insurgente: “Pensar una manera de categorizar y periodificar la historia venezolana que se adapte más al propio proceso nacional y latinoamericano”.

¿De qué manera? Según Pellicer, a través de nuevos de criterios de periodización; por ejemplo, en términos de la insurgencia en contra de los grandes aparatos de dominación.

En ese sentido, se puede hablar de los períodos de la insurgencia indoafricana, de la resistencia y la insurgencia campesina



Colección Justo Molina, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

en contra del Estado liberal, de la insurgencia obrera, entre otros. El objetivo es que esos criterios “nos permitan seccionar el proceso histórico de manera diversa”.

El profesor enfatizó en la importancia de pensar si la categoría Historia Contemporánea “nos compete”. Sobre todo preguntarse cuáles son los criterios para decir desde cuando Venezuela, en términos políticos y sociales, entra en la contemporaneidad. Y si esa contemporaneidad tiene que ver con la que se ha denominado Historia Universal, “que solo es la de una parte del mundo”.

A decir del historiador, lo cierto es que hay muchas más preguntas que respuestas contundentes en el área de periodificación. Cree que es importante entender que se trata ade-

más de una herramienta de los historiadores para poder seccionar el tiempo y estudiarlo de una manera más fácil.

No se puede hablar de Historia Contemporánea “solo porque nos queremos hacer entender con Europa”. Pellicer afirma que, en tal caso, “son ellos los que deben aprender que nosotros tenemos un período que se llama la insurgencia contra el Estado liberal”.

Más allá del debate sobre la periodización, Pellicer opina que el estudio de lo actual, de lo contemporáneo, debe apuntar hacia la Venezuela petrolera, a la insurgencia en contra del Estado liberal democrático, los movimientos guerrilleros, los movimientos sociales antisistema, los antiimperialistas. “Todos los movimientos de la izquierda en contra de la instalación de ese Estado liberal opresivo” **M**

La lucha de Máximo Gorki

■ Raúl Cazal

Máximo Gorki nació a la edad de 24 años, cuando fue detenido con sus escritos. La policía zarista buscaba a unos estudiantes revolucionarios en el departamento en donde se alojaba, pero al no conseguirlos lo detuvieron a él para interrogarlo.

"¿Qué clase de extraño revolucionario eres tú?", le dijo el comisario en el interrogatorio. "Escribes poemas y cosas así... Cuando te suelte tienes que ir a enseñarle esas cosas a Vladimir Korolenko".

Una vez que quedó en libertad, al mes, llevó sus textos al escritor ruso, que lo atendió con amabilidad, pero su crítica fue tan severa que Gorki dejó de escribir. Empezó a trabajar como estibador. Quien lo sacó del silencio literario fue un compañero revolucionario, Alexándér Kaliuzhni. Mientras se encontraban en Tiflis escuchó los relatos de su vida y le dijo que debía escribir eso que había escuchado, pero con palabras sencillas. Una vez escrito el relato, Kaliuzhni lo llevó al periódico local. A partir de ahí comenzó a firmar como "Máximo Gorki". El nombre fue elegido en honor al padre del autor, que murió cuando él tenía cuatros años; el apellido significa "amargo", en ruso. Alekséi Maksímovich Peshkov era su nombre de pila.

Nació en Nizhny Novgorod el 28 de marzo de 1868. Vivió buena parte de su infancia con sus abuelos maternos, tras la desaparición física de su padre. Cuando tenía once años quedó huérfano de su madre. A los meses del entierro su abuelo le dijo: "Ahora, Lexei, no eres una medalla que yo me pueda colgar al cuello... Ya no tengo sitio para ti... Sal al mundo". Y salió.

Convivió con vagabundos durante años, sin domicilio fijo; tampoco trabajó formalmente. Realizó diversos



Herman Mishkin: Retrato de Máximo Gorki, Nueva York, hacia 1906. En: <https://www.loc.gov>

oficios y leía todo lo que caía en sus manos. Se relacionaba con grupos de revolucionarios. A los diecinueve años intentó quitarse la vida. Se pegó un tiro que afectó su pulmón de por vida. En un bolsillo encontraron el motivo del incidente, que comenzaba así: "Culpo de mi muerte al poeta alemán Heine, que inventó el dolor de muelas del corazón..."

LA LUCHA ES LA VIDA

Sus escritos iniciales eran sobre vagabundos y proletarios. Comenzó a trabajar para periódicos. A finales del siglo XIX entabló amistad con el escritor Anton Chéjov, con quien sostuvo correspondencia hasta meses antes de la muerte del autor de *Tío Vania*, en 1904. Al principio, las cartas reflejaban sus pareceres literarios. Chéjov le escribió: "Un consejo: al corregir las pruebas tache mu-

chos de los sustantivos y adjetivos. Usa tantos sustantivos y adjetivos que la mente del lector es incapaz de concentrarse y se cansa pronto" (septiembre de 1899).

Sin embargo, Gorki no dejó de contarle las atrocidades del régimen zarista y le escribió sobre una matanza que perpetró la guardia cosaca: "Hay casi 70 estudiantes famélicos, apaleados. Se lo suplico, Anton Pavlovich, reúna dinero (...), ya no quedan aquí recursos (...) ¡En vida olvidaré esta batalla! (...) Victoria o muerte, ¡qué más da! Lo que cuenta es la lucha, ya que la lucha es la vida!" (marzo de 1901).

Chéjov mantuvo sus cartas con el mismo tenor: la literatura. Se mantenía distante del acontecer político, pero cuando el Zar Nicolás II rechazó el nombramiento de Gorki para ingresar a la Academia, en 1902, renunció a esta, y también lo acompañó Korolenko.

LA REVOLUCIÓN DE LAS TABLAS

En los albores del siglo XX, cuando ya Gorki era respetado como cuentista, Constantino Stanislavski se enteró de que estaba escribiendo dos piezas teatrales. Una era sobre mendigos y vagabundos, de la que ya le había hablado en Crimea. La otra llevaba por título *Los pequeños burgueses* (1901).

Al actor y director de teatro le interesaba la primera para estrenar el nuevo Teatro de Arte de Moscú, pero Gorki le explicó: "¿Comprenden ustedes mi situación? Todos esos hombres míos me tienen rodeado, se empujan unos a otros, tropiezan, y yo no puedo obligarlos a que se sienten en su sitio y hagan las paces. ¡Es verdad! Todos ellos hablan, no paran de hablar, y hablan bien, me da lástima interrumpirlos, se lo juro por Dios. ¡Palabra de honor!".

Gorki concluyó primero *Los pequeños burgueses*. La obra fue revisada por los censores, que no se ▶

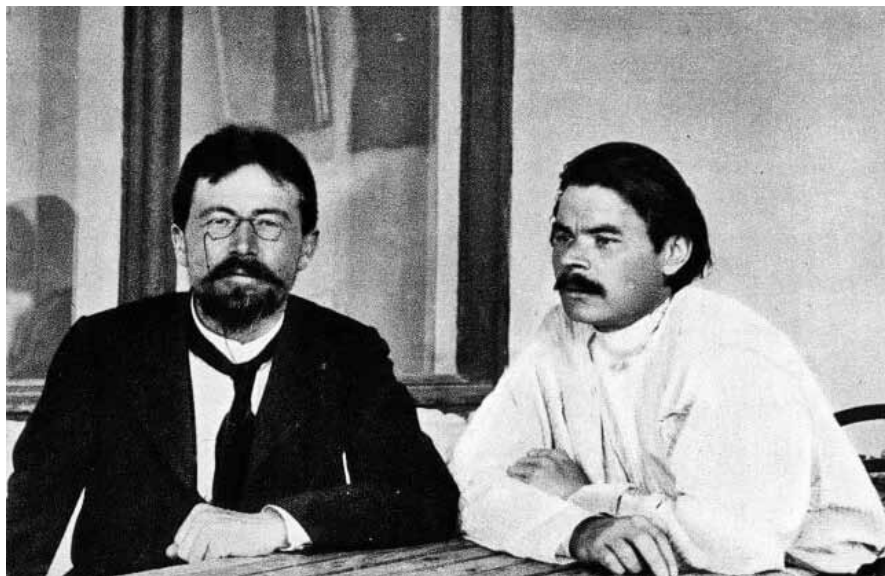
◀ animaron a descartar su puesta en escena. Solo le hicieron algunos cambios, pero durante el ensayo general en San Petersburgo el teatro estuvo rodeado de policías, dentro y fuera, y la plaza situada frente al teatro estaba patrullada por gendarmes a caballo. Parecía que se hacían preparativos para una batalla campal y no para un ensayo general de teatro. Sin embargo, no tuvo la repercusión que se esperaba. Los espectadores no entendieron el mensaje social.

Inmediatamente después el Teatro de Arte de Moscú estrenó *Los bajos fondos*. Era la obra de Gorki que esperaba Stanislavski, porque "la vida de los mendigos y vagabundos aún no había sido mostrada en el escenario ruso", aunque había "llamado poderosamente la atención de la sociedad, como todo lo que venía de los bajos fondos".

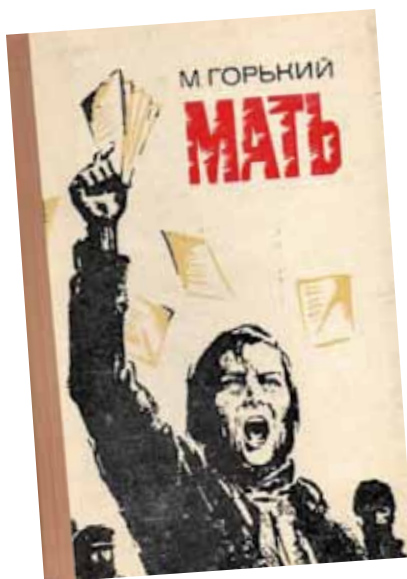
El director de teatro entendía que se enfrentaba a la "interpretación y el montaje de la obra en una versión nueva, con una redacción muy profunda (...), un tono nuevo y una manera nueva de representar, una nueva vida, un romanticismo insólito; un énfasis que, por un lado, limitaba con la teatralidad, y, por otro, con los sermones (...). Las palabras de Gorki hay que pronunciarlas de modo que cada frase tenga sonido y vida. Sus monólogos aleccionadores y sermonarios, aunque sea el que se refiere al 'Hombre', tienen que ser pronunciados con sencillez, con una elevación natural interior, sin falsa teatralidad ni grandilocuencia; pues, en caso contrario, se corre el riesgo de transformar una obra seria en un vulgar melodrama".

Para conseguir el estilo del vagabundo fueron en su búsqueda director, escenógrafo y actores a los suburbios. En cierta ocasión llegaron a un asilo, y cuando explicaron el objeto de su visita, "que consistía en estudiar la vida de los 'exhombres' para la obra de Gorki, los vagabundos se sintieron halagados y emocionados hasta llorar".

Los bajos fondos pasó a ser parte de la programación estable de la



Anton Pavlovich Chejov y Máximo Gorki en Yalta, 1900. En: www.leblebitozu.com



Portada de la novela *La Madre*, 1907. En: <http://zx-pk.clan.su/>

cartelera del Teatro de Arte de Moscú junto a obras de Anton Chéjov y de León Tolstoi.

El escritor estadounidense Vladimir Nobokov, a quien le disgustaban tanto la obra de Gorki como su posición política, planteó en su curso de literatura que en "sus escritos pregonaba con ferocidad la amarga realidad de la vida en la Rusia contemporánea. Y, sin embargo, en cada línea latía una fe invencible en el hombre. Por extraño que parezca, este pintor de los lados más negros de la vida, de las brutalidades más crueles, era también el mayor optimista que había producido la literatura rusa".

La revelación como escritor fue con el relato breve "Makar Chudra", en 1892. Stanislavski no dudó en reconocer que Gorki es el iniciador y creador principal de la línea político-social del teatro ruso con las obras *Los pequeños burgueses* y *Los bajos fondos*. Su autobiografía -*Días de infancia* (1913), *Entre los hombres* (1915-16) y *Mis universidades* (1923)- es considerada su obra capital y *El negocio de los Artamonov* (1925) su mejor novela. Sin embargo, el título más importante, que ha logrado millones de lectores a lo largo del tiempo, es *La madre* (1907).

UN RUSO EN ESTADOS UNIDOS

Gorki es espiado, perseguido y detenido por su participación activa en la Revolución Rusa al lado de los bolcheviques. Contó con el respaldo de León Tolstoi para su liberación e hicieron campaña fuera de Rusia Anatole France, Marie Curie y Auguste Rodin, entre otros. "Uno de los primeros escritores de Europa, cuya única arma es la libertad de expresión, es desterrado sin proceso por el gobierno autocrático", escribió Vladimir I. Lenin.

Con el objeto de conseguir fondos para la revolución, Lenin organiza que viaje a Estados Unidos en 1906. Mark Twain respalda el objetivo presentado por Gorki: "Si podemos hacer algo para ayudar a crear



Máximo Gorki entre artistas participantes de la obra *Los pequeños burgueses*, en el Teatro de Arte de Moscú, 1902.

En: <http://detrasdelaesteriaillustrada.blogspot.com>



Vladimir Lenin y Alexander Bogdanov juegan ajedrez durante su visita a Máximo Gorki en Capri, Italia, abril de 1908. En: <http://www.kritisches-netzwerk.de>



Máximo Gorki junto a su hijo Máximo Peshkov, su nuera Nadezhda Peshkova y sus nietas Martha y Daria, 1928. En: <http://optimisty.com>

una república rusa, hagámoslo". Después lo dejaría solo, como buena parte de los que lo recibieron, a causa de una información moralista presentada por el periódico sensacionalista *The World*, propiedad de Joseph Pulitzer: "Gorki trae a una actriz como si fuera madame Gorki". Lo cierto es que quien la acompañaba, María Fiodorovna Andreieva, era su compañera de vida desde 1903 y lo fue hasta 1921. Cuando viajaron a Estados Unidos aún no se había separado legalmente de su primera esposa, Ekaterina Pavlovna, porque el gobierno zarista se lo impedía. La policía rusa fue la encargada de enviar la información a los periódicos para minar la credibilidad de Gorki.

Al no lograr recaudar fondos, comienza a escribir *La madre*, una novela que se desarrolla en la revolución abortada de 1905. Fue escrita durante su estadía en la isla de Capri, Italia, donde vivió hasta 1913. "Este libro llega justo a tiempo", dijo Lenin. Su protagonista es una anciana que pasa de su posición de resignación a participar activamente en favor de la revolución.

Gorki trabajó en la creación de periódicos y revistas. Entabló una fuerte amistad con Lenin, con quien se carteaba y discutía sobre literatura, religión y política, sin cortapisas:

"Decir que la edificación de la divinidad es el proceso del desenvolvimiento ulterior y de la acumulación de los gérmenes sociales en el individuo y en la sociedad es sencillamente horrible. Si en Rusia hubiera libertad toda la burguesía le levantaría un pedestal por estas cosas, por esta sociología y esta teología de un tipo y de un carácter puramente burgués. Vamos, esto basta por el momento, mi carta es ya demasiado larga. Una vez más le estrecho la mano y le deseo mucha salud. Suyo, V. Ulianov".

EL ESTADO Y EL ESCRITOR

Cuando los bolcheviques tomaron "el cielo por asalto", Gorki estaba en la acera de enfrente criticando desde su periódico *Novaia Yzn* (Vida Nueva) toda discusión o acción de quienes estaban creando un Estado socialista, el primero en la historia. José Carlos Mariátegui lo resume así: "La raíz de su resistencia era más recóndita, más íntima, más espiritual. Era un estado de ánimo, un estado de erección contrarrevolucionaria común a la mayoría de los intelectuales.

La revolución los trataba y vigilaba como a enemigos latentes. Y ellos se malhumoraban porque la

revolución, tan bulliciosa, tan torrenciosa, tan explosiva, turbaba descortésmente sus sueños, sus investigaciones y su discursos.

Cansado de tener una posición crítica estéril, decidió participar en la revolución y, después de visitar a Lenin, tras el atentado que sufriera el líder bolchevique, se incorporó a trabajar con Anatoly Lunacharsky en el Ministerio de Educación. También intercedió por escritores que conspiraban contra la revolución, ante lo cual Lenin le escribió una carta (1919) en la que le recordaba lo que le dijo en su exilio en Capri:

"Te rodeas por los peores elementos de la intelectualidad burguesa y cedes a sus gemidos. Oyes y oyes el lamento de centenares de intelectuales sobre su 'terrible' encarcelamiento de varias semanas, pero no escuchas las voces de las masas, de millones de trabajadores y campesinos amenazados (...) morirás si no rompes esta situación con la intelectualidad burguesa. Con todo mi corazón deseo que usted rompa cuanto antes. Atentamente. Suyo, Lenin".

El líder de la Revolución Bolchevique coloca un asterisco en la palabra "morirás", y a pie de página le recuerda: "¡Pero usted no está escribiendo!" Desperdiciar su atención "en los gemidos de ▶



Vera Baranovskaya interpretando a Pelagia Nilovna Vlávova, en la película *La madre*, del director Vsevolod Pudovkin, 1926. En: www.kino-teatr.ru

◀ intelectuales en decadencia y no escribir, ¿no es eso la muerte para un artista, no es una vergüenza?"

JUICIOS SOBRE SU POSTURA

Sobre la posición política de Gorki durante la Revolución Bolchevique se han tejido muchas historias. H. G. Wells estuvo en la Unión Soviética entre septiembre y octubre de 1920 para contrastar la Rusia zarista que conoció en 1914 con la construcción del socialismo, que plasmó en *Rusia en las sombras* (1921), y le preocupó la descripción que hizo Bertrand Russell sobre la salud de Gorki. Sin artificios, fue al grano:

"Gorki me parece tan fuerte y está tan bien como cuando lo conocí en 1906 (en Estados Unidos). Y como personalidad ha crecido inmensamente. Russell escribió que Gorki se está muriendo y que tal vez la cultura en Rusia también está muriendo. Creo que Russell fue traicionado por la tentación artística (...). Encontré a Gorki en la cama, afligido por un ataque de tos, y su imaginación lo aprovechó al máximo. La posición de Gorki en Rusia es extraordinaria".

Para recuperarse de la tuberculosis que lo aquejaba, Lenin apoyó que Gorki se trasladara a tierras con mejo-



Máximo Gorki y María Andreyeva posando para el artista Lliá Repin, Kuokkala, Rusia, 1905. En: <http://i-repin.ru>

res climas, principalmente a Sorrento, Italia, en donde vivió buena parte desde 1921 hasta 1928, cuando José Stalin le pide que retorne.

Mariátegui indagó sobre sus relaciones con el bolchevismo en la época cuando el escritor ruso escribía el tercer tomo de su autobiografía:

"Algunos periódicos pretendían que Gorki andaba divorciado de sus líderes. Gorki me desmintió esta noticia. Tenía la intención de volver pronto a Rusia. Sus relaciones con los Soviets eran buenas, eran normales". Poco a poco se fue despen-



De izquierda a derecha: Molotov, Kaganovich, Stalin y Ordzhonikidze cargan el féretro de Máximo Gorki durante su funeral, 21 de junio de 1936. En: <http://baldin.ru>

diendo de los "gemidos" burgueses que tanto le criticaba Lenin. Se negó a participar en el órgano literario de la Unión Internacional de Escritores Demócratas porque en ella figuraba Albert Einstein, y en el comité el escritor Heinrich Mann.

"Estos dos últimos, como muchos otros humanistas, firmaron recientemente una queja en la Liga de Defensa de los Derechos Humanos contra la ejecución de 48 criminales, organizadores de la escasez alimentaria en la Unión Soviética", contestó Gorki a M. Lucien Quinet.

En 1934 organizó y presidió el primer Congreso de Escritores Soviéticos, en donde se discutió y aprobó su tesis del "realismo socialista". Se mantendría como presidente de la Unión de Escritores hasta su fallecimiento, el 18 de junio de 1936, en Moscú. En la Unión Soviética hubo duelo nacional y el acto fúnebre estuvo encabezado por Stalin.

"Millones de trabajadores lloran a Gorki", publicó el periódico francés *L'Humanité*. Sus restos fueron sepultados en la muralla de la plaza Roja junto a los de Sergei Kirov, John Reed, Yákov Sverdlov y Félix Dzerzhinski. Su ciudad natal, Nizhni Nóvgorod, se llamó Gorki desde 1932 hasta 1991 

Una costumbre "macabra"



"Todos esos momentos se perderán en el tiempo... como lágrimas en la lluvia"

Roy Batty en *Blade Runner*

■ Héctor Rattia

Poco después de la aparición de la fotografía, en 1839, comenzó una práctica que muchos tildan de macabra: la fotografía post mortem. Junto a las ofertas de retratos, los primeros fotógrafos incluían inmortalizar las imágenes de cadáveres.

En Caracas, en 1852, J. T. Castillo publicó un anuncio en el *Diario de Avisos* en el que ofrecía "hacer retratos de los niños en estado de cadáver de modo que aparezcan como vivos, ya por la posición que les dé como por la animación de la fisonomía". Según el momento en que se diera aviso al fotógrafo, las fotos se hacían en casa del difunto o en su funeral. Las fotos en

casa se prestaban a presentar el cadáver de manera que pareciera estar vivo.

Según Carlos Eduardo Misle "Carmis", también se dedicaba a esta actividad el fotógrafo Gabriel J. Aramburu, quien solicitaba "le avisasen con tiempo".

Hoy desaprobamos la fotografía de difuntos, la tildamos de morbosa y hasta de "pavosa", pero esta costumbre de fines del siglo XIX y principios del XX tiene una posible explicación: era muy probable que al fallecer una persona no hubiera un retrato —fotografía o pintura— de ella. Una foto del cadáver era la última oportunidad de guardar su imagen para la memoria.

Por lo general el uso de estas fotografías era íntimo, no eran para dar la bienvenida a los visitantes en el pórtico del zaguán, ni para colocarse en un portarretrato en la sala de la casa. Iban al álbum familiar, para ser mostradas en esos momentos en que la colección de fotos, como reposo de

la memoria, agrupaba a la familia en torno a anécdotas y recuerdos. En estos especiales encuentros los nuevos miembros podían conocer la imagen de los familiares distantes o muertos.

Como testimonio de esta práctica tenemos las imágenes hechas del general Rafael Urdaneta después de su muerte en París, en 1845 —seis años después de que Daguerre presentara el invento—, como de Antonio Guzmán Blanco, en 1899.

En *La cámara lúcida* Roland Barthes afirma que "la fotografía solo adquiere su valor pleno... con la muerte del sujeto fotografiado". Lo que es válido también aunque el fotografiado ya esté fallecido, como el caso de esta foto de mi abuelo Marcelino Rattia, en su funeral. Unos quince años separan su muerte y mi nacimiento, pero la magia de la fotografía permite que esta imagen —único retrato que de él se conserva— se instale en mi imaginario como la faz del padre de mi madre, Hortensia Rattia .

La comunidad de la Quebradita lucha por su rescate

La Casona López Contreras habla de la historia reciente

■ **Luis Eduardo Rangel González**

Investigador del Plan Bicentenario Miranda
de Estimulo a la Investigación del CNH

En 1941 el general Isaías Medina Angarita se convirtió en presidente de la República. Su predecesor en el cargo, el general Eleazar López Contreras, mandó a edificar, en la entonces parroquia La Vega, la que sería conocida como la Casona López Contreras.

Pocos años después la residencia del expresidente fue expropiada tras un golpe de Estado, retornó a su dueño original tras otro golpe, fue sede de dos liceos y volvió a pasar a manos del Estado. Abandonada y saqueada, durante tres décadas sirvió como albergue para indigentes. En 2005 fue declarada Bien de Interés Cultural y actualmente la comunidad de la Quebradita, donde está situada, lucha para su recuperación y uso cultural.

LAS RESIDENCIAS DEL GENERAL

Al tomar posesión de la Presidencia de los Estados Unidos de Venezuela, nombre oficial del país en 1936, el general López Contreras decidió junto a su esposa, María Teresa Núñez de López, no habitar el Palacio de Miraflores.

El 3 de julio de ese año compraron en La Quebradita la mansión Bella Vista, un inmueble de arquitectura neovasca que fue bautizado con el nombre de María Teresa. Allí se alojaron durante todo el período constitucional.

En 1941, tras ser relevado en la Presidencia por el general Isaías Medina Angarita, López Contreras alquiló la quinta María Teresa al nuevo presidente por 5 mil bo-



Agustín Catalá: Eleazar López Contreras, s/d. Colección Catalá, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

FINCAS, POSESIONES, ESTANCIAS Y MANSIONES

En La Quebradita no había quintas sino cuatro mansiones construidas en una finca, una estancia y una posesión, nombres que equivalen a lo mismo: una hacienda de medianas dimensiones que reproduce a comienzos del siglo XX el estilo de vida de las villas de los patricios romanos.

lívares mensuales. Entonces contrató al arquitecto puertorriqueño Hernando Hernández Batista para que edificase la quinta Las Mercedes, conocida por la posteridad como La Casona López Contreras. Su tipología recreó, en la entonces parroquia La Vega, una casa con patio andaluz inspirada en la arquitectura regionalista de Sevilla y ornamentada con elementos característicos del estilo arquitectónico conocido como renacimiento o resurgimiento español.

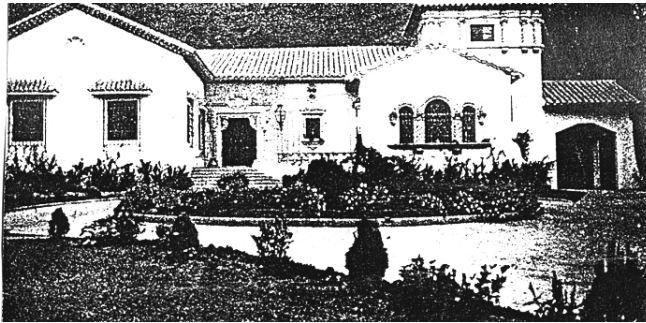
DE GOLPE EN GOLPE

Su uso cambió para siempre a raíz del golpe de Estado del 18 de octubre de 1945 y del Juicio de Responsabilidad Civil y Administrativa subsiguiente que ordenó su expropiación, lo que algunos atribuyen a una represalia contra los gomecistas. Las decisiones del jurado fueron ratificadas mediante decreto por la Asamblea Nacional Constituyente del 47. El entonces presidente, Rómulo Gallegos, otorgó la propiedad al Ministerio de Educación en septiembre de 1948. La casona ya era utilizada desde 1946 como sede del Liceo Luis Razetti, que dejó sus espacios en 1967.

Rómulo Gallegos fue derrocado, a su vez, por el golpe de Estado del 24 de noviembre de 1948 perpetrado por la Junta Militar de Gobierno, que en 1951 decretó la restitución de la casa a su dueño original. Este hecho permite inferir que luego de recuperar sus propiedades López Contreras alquiló la casona al Ministerio de Educación desde esa



Fotografías de la Casona Eleazar López Contreras. Cortesía Luis Eduardo Rangel



época hasta 1965, año en que vendió su finca La Quebradita y la quinta María Teresa.

Con la salida del Liceo Luis Razetti en 1967 el lugar se convirtió en sede del recién creado Ciclo Básico Común Pablo Acosta Ortiz. Este liceo se mudó 18 años después, ante el grave deterioro del inmueble. Por su parte, la mansión María Teresa fue sede de la primera comandancia de la Guardia Nacional. Fue demolida a principios de la década del 70.

ABANDONADA, PERO NO OLVIDADA

La Casona López Contreras, en cambio, se mantuvo en pie. Fue abandonada y saqueada. Sus puertas, rejas, ventanas e innumerables piezas de madera del piso y los techos fueron robadas. Se convirtió en albergue y guarida de indigentes y delincuentes de la zona, respectivamente.

El 21 de marzo de 1997 la Procuraduría General de La República traspasó su propiedad al Instituto Nacional de La Vivienda (Inavi), que fue absorbido por el Ministerio del Poder Popular para el Hábitat y la Vivienda, liquidado a su vez en 2014. Desde mayo de 2015 su propietario es el Instituto Nacional de Tierras Urbanas (INTI). En 2005, tras 32 años

de abandono, fue reconocida como Bien de Interés Cultural al ser incluida en el Primer Censo del Patrimonio Cultural, publicado en 2007.

LA LUCHA COMUNITARIA POR LA CASONA

La comunidad de la Quebradita ha adelantado acciones jurídicas para proteger este bien de interés cultural. Envío escritos a la Contraloría General de la República, la Superintendencia de Bienes Públicos, la Defensoría del Pueblo, Delegada del Área Metropolitana de Caracas, al Consejo Moral Republicano y a la Fiscalía Segunda del Área Metropolitana de Caracas.

La iniciativa se respalda en la Constitución y en el Plan de la Patria, el cual ordena en su objetivo nacional 5.3 "defender y proteger el patrimonio histórico y cultural venezolano y nuestroamericano", lo que implica crear espacios históricos patrimoniales en las comunidades que alojen este tipo de bienes. Todo parece indicar que se solucionará el problema mediante la propuesta de un nuevo uso social: convertirla en la sede del Parlamento Comunal Nacional, Parlamento Comunal del Distrito Capital y Parlamento de la Comuna La Quebradita, así como en espacio sociocultural .

LA QUEBRADITA FUE MORADA DE PODEROSOS

La Quebradita de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX está ligada al Camino Real de la Vega, conocido posteriormente como camino a occidente, hoy avenida San Martín. En 1975 se construyó allí el urbanismo La Quebradita I, y el 2 de abril de 1981 concluyeron las obras de La Quebradita II, destinada a alojar a damnificados. En contra de lo que se cree, a mediados del siglo XX vivían en La Quebradita personas más poderosas en lo político y económico que aquellas que habitaban en El Paraíso. La Casona López Contreras lo evidencia.

Para seguir leyendo

- Eleazar López Contreras, *El triunfo de la verdad*. (1era ed.), Ciudad de México, ed. Genio Latino, 1949.
- Isaias Medina Angarita, *Cuatro Años de Democracia*, 1965.
- Instituto del Patrimonio Cultural, *Informe de supervisión de la Casona de López Contreras*. Dirección de Protección, Caracas, 2005.
- Facebook: Amigos de la Casona de López Contreras / Twitter: @CASONALC.

La construcción de este tipo de recintos buscaba frenar la especulación

Los mercados libres de Catia han sido escenarios de encuentro y memoria

■ **Francisco Aguana Martínez**

Los mercados libres son, fundamentalmente, centros culturales organizados alrededor de los alimentos. Escenarios de encuentro y de intercambio, reflejan el particular entramado económico y social de su momento histórico y de la comunidad a la que sirven.

Uno de estos establecimientos es el Mercado Periférico de Catia, heredero de una serie de edificaciones de ese tipo que fueron eje comercial y punto de referencia de la parroquia. A pesar de haber perdido parte de su importancia económica de otras épocas, es estimado por los catienses como un valor cultural e histórico fundamental de su comunidad.

COMIENZO EN SAN JACINTO

El primer mercado de Caracas se ubicó en el lugar donde comenzó la nación, la plaza Mayor, que en 1873 pasaría a ser la plaza Bolívar: ágora y punto de partida de la república. A unas cuadras de esa plaza fue creado en 1896 el Mercado Principal, o de San Jacinto, llamado así por estar allí un convento homónimo.

Durante los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita se crearon los mercados libres parroquiales, que en sus inicios funcionaban bajo el control del Ministerio de Agricultura.

En 1942, con la inauguración de los mercados libres de La Pastora y de San José, sumaban 14 los establecimientos de este tipo en Caracas, que en 1941 generaron ingresos por 7 millones de bolívares.

ESPECULACIÓN Y ACAPARAMIENTO

En aquellas fechas las consecuencias de la Segunda Guerra



Luis Felipe Toro: *Mercado de Catia*, 1954. Colección Luis Felipe Toro, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

“PASE, MARCHANTE”

En 1994 el Mercado Periférico de Catia fue declarado Monumento Histórico Nacional. En otros tiempos era habitual oír en sus pasillos el peculiar saludo “Pase, marchante”, con el que se recibía a los visitantes.

Mundial se hacían sentir en nuestro país, principalmente por la escasez de productos básicos. Esto propició la especulación y el acaparamiento de los productos que llegaban del exterior, sobre todo de Nueva Orleans, con cuyos proveedores se había acordado el flete de un barco semanal. Lo mismo pasaba con los productos que venían del interior del país.

La creación de los mercados libres obedecía, entre otros objetivos, al combate de la especulación y el acaparamiento. Como se ve, la cuestión no es nueva.

En 1945 ya existía un mercado libre en Catia. Estaba al lado de los depósitos del Ministerio de Obras Públicas, construidos por el Gobierno de López Contreras, que se transformarían en Retén de Menores y, posteriormente, en la cárcel de El Junquito.

EL MODELO FUE EL MÁS GRANDE DE CARACAS

En 1946 el ministro de Agricultura, Eduardo Mendoza Goiticoa, y el gobernador del Distrito Federal, Gonzalo Barrios, inauguraron, de madrugada, el Mercado Modelo de Catia. Su costo fue de Bs 35 mil y su superficie abarcaba 2.100 m²., por lo que superaba a los otros de su tipo en Caracas.

En 1951 Venezuela estaba bajo el mando de una Junta de Gobierno presidida por Germán Suárez Flamerich, quien sustituyó al presidente de la Junta Militar de Gobierno, Carlos Delgado Chalbaud, asesinado en 1950. Este, a su vez, había derrocado a

Rómulo Gallegos, quien fue elegido democráticamente, pero su partido, Acción Democrática, fue protagonista del derrocamiento del gobierno democrático de Medina Angarita.

La situación económica del país había mejorado, pero la producción nacional de alimentos no era suficiente para satisfacer la demanda nacional. A causa de esto, desde 1948 se estableció un suministro continuo de alimentos desde un puerto de Houston. La especulación tampoco había mermado y en 1947 fue aprobada una ley contra el acaparamiento.

En junio de 1951 el gobernador del Distrito Federal, Guillermo Pacanins, intervino ante la Cámara Municipal para prometer la reorganización de los mercados libres de Caracas, que pasarían a control de Mersifrica. Bajo este modelo administrativo abrió sus puertas el primero de estos espacios: el Mercado Periférico número 1 de Quinta Crespo.

EL PERIFÉRICO NÚMERO DOS ABRIÓ EN CATIA

El gobernador Pacanins había prometido que el mercado número dos sería el de Catia y que se edificaría en los predios de la quinta del general gomecista Elías Sayago, saqueada durante los sucesos de febrero de 1936.

Conocido como Mercado Periférico de Catia, su construcción se realizó en tiempo récord: el 24 de noviembre de 1951 fue inaugurada oficialmente su primera etapa, que abrió al público el 15 de diciembre.

LOS VIERNES HABÍA MÚSICA

En julio de 1952 se inauguró la segunda etapa. Para entonces ya era costumbre de todos los viernes la venta nocturna y las presentaciones de conjuntos musicales. La construcción estuvo a cargo de la compañía C. Blaschit y el importe fue de Bs 650.000, sin incluir el costo del terreno. La arquitectura del edificio rendía homenaje al antiguo mercado de



Helmut Neumannn: *Mercado de San Jacinto, 1933.*
Colección Helmut Neumannn, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

San Jacinto. Se ha dicho incluso que fueron utilizadas partes de sus ornamentos.

Al oeste del mercado las máquinas aplanaban el terreno para construir la urbanización 2 de Diciembre. Eran vecinos del mercado cuatro de los principales teatro-cines de la parroquia y las agencias bancarias, lo que convertía al mercado en el punto de referencia más importante de la zona.

Ya pequeño para las exigencias del público, el Mercado Periférico de Catia fue ampliado con un edificio anexo, el Cuadrado, en 1965.

SU POLIFONÍA PERSISTE

Más de cuatro décadas después el mercado mantiene su enhiesta dignidad, mirando con los ojos de lechuga instalados en su cúpula el paso interminable de los transeúntes. Ya no es la referencia comercial o espacial de otrora, pero, en cambio, es valorado como patrimonio cultural de los catienses y como una de sus referencias históricas. Como tal fue avalado por su declaratoria, el 15 de abril de 1994, como Monumento Histórico Nacional.

Las causas de su gradual decadencia son diversas. Una fue el creci-

ROCKEFELLER ENTRA EN ESCENA

Una de las causas de la decadencia de los mercados libres obedece a los cambios en las costumbres alimentarias del venezolano, que no solo afectaron el tipo y la cantidad de alimentos que eran consumidos, sino la forma en que eran adquiridos. A partir de 1948 entran en escena los supermercados y las tiendas por departamento, promovidos, primero, por Nelson Rockefeller, quien invirtió un capital de cinco millones de dólares para crear la Compañía Anónima Distribuidora de Alimentos (CADA). Ese proyecto se consolidó como una manera de distribuir, acaparar y especular con los alimentos. A CADA la siguieron otras cadenas de supermercados, como la Central Madeirense, también de 1948. Estas cadenas se instauraron en el país simultáneamente con la agroindustria. Con los años también se profundizó la importación de alimentos y se establecieron los monopolios que hoy padecemos.

miento de la población, que desbordó sus capacidades. Otra, la enorme cantidad de buhoneros en la ciudad y la parroquia. Son un síntoma revelador de graves problemas sociales, enfrentados por los gobiernos del momento como asuntos de orden público -y por tanto con intervención policial- y no con planes y programas integrales adecuados.

Aún hoy se oye la polifonía de voces de los vendedores en el viejo mercado pregonando las ofertas de sus mercaderías. Quedan, entre ellos, algunos que heredaron sus "bateas", o puestos, de sus padres, fundadores del mercado. Luego de ser aprobada la construcción del Metro de Caracas, a mediados de los 70, la avenida España se transformó en el bulevar de Catia y cambió irreversiblemente la manera de entender y de ocupar el espacio por parte de los transeúntes. El mercado, que fuera punto de referencia principal de la zona, ya no lo será para las nuevas generaciones ■



Tito Salas: *Entrada triunfal de Bolívar a Caracas en 1813*, 1913. Colección Casa Natal del Libertador

Bolívar trajo a Caracas el órgano del héroe neogranadino abatido en Bárbula

Realistas y patriotas se disputaron el corazón de Atanasio Girardot

■ **Romer Carrascal**

Tras la Campaña Admirable y la entrada triunfal de Bolívar a Caracas, el 30 de septiembre de 1813 se enfrentaron las fuerzas republicanas con las realistas en el cerro de Bárbula. Aquel día se produjo un episodio que empañó la victoria de los republicanos. En la cima de la colina, tratando de clavar la bandera nacional, cayó muerto el joven coronel neogranadino Atanasio Girardot. Su valentía y entrega incondicional le valieron los más sinceros elogios del Libertador, quien ordenó extraer el corazón del cadáver y conducirlo hasta Caracas, donde la reliquia recibiría los más grandes honores de la república.

EL "GALLARDO MANCEBO" ATANASIO GIRARDOT

Manuel Atanasio Girardot nació en Antioquia el 2 de mayo de 1791. Obtuvo el título de Doctor en Jurisprudencia y Humanidades en 1810,

y desde ese año figuró como teniente en el Batallón Auxiliar. Formó parte de la expedición contra el gobierno realista de Popayán y con 21 años fue protagonista de la Batalla del bajo Palacé.

La historia del "Gallardo Mancebo", como lo llamó Aristides Rojas, se unió a la de Venezuela cuando se incorporó en Cúcuta a las tropas del coronel Simón Bolívar, quien había desarrollado una magnífica campaña contra los realistas en la provincia de Pamplona.

Bolívar obtuvo del Congreso presidido por Camilo Torres el permiso y los recursos para liberar el territorio venezolano. Girardot fue uno de los 500 expedicionarios que participaron en esa empresa, conocida por la posteridad como Campaña Admirable.

En septiembre de 1813 Caracas había sido liberada y las tropas del realista Monteverde estaban arrinconadas cerca de Puerto Cabello. Bolívar ordenó atacar. Uno de los

oficiales destinados al sitio de Puerto Cabello fue Girardot; sus honores y victorias le valieron para conducir la vanguardia del ejército en el batallón 4° de la Unión.

"UN DÍA ACIAGO PARA LA REPÚBLICA"

El 30 de septiembre, al mando de Bobadilla y Monteverde, los realistas atacaron a las tropas republicanas a la altura de Las Trincheras. El ejército español se encontraba dividido en dos partes, que podían ser batidas aisladamente. Bolívar dispuso que la vanguardia republicana, a las órdenes de Girardot, Urdaneta y Delhúyar, atacara en tres columnas a Bobadilla.

Los patriotas planeaban hacer descender al enemigo para que se batiera con la caballería comandada por Bolívar, pero al ver que el plan no surtía efecto decidieron trepar el cerro de Bárbula.

En pocos momentos ascendieron la loma, soportaron las descargas



Coronel Atanasio Girardot, en: Manuel José Forero, *Historia extensa de Colombia*, Bogotá, Editorial Lerner, Tomo V, 1967

del enemigo y llegaron a la cima para comenzar la persecución. En el momento en que Girardot, con la bandera tricolor en la mano, llegó a la cumbre, acompañado por Urdaneta, una bala de los españoles le quitó la vida.

Aquella muerte empañó la victoria que los patriotas alcanzaron con esfuerzo esa tarde. Para colmar de gloria la memoria del joven neogranadino, Bolívar ordenó que de su cadáver fuese extraído el corazón y fuese llevado en peregrinación luctuosa, pero a la vez triunfal, a Caracas. De igual forma, Bolívar dispuso que todas las tropas neogranadinas al mando de Delhúyar salieran a batir a Monteverde antes de que se refugiase en el castillo de Puerto Cabello. Él, por su parte, con su Estado Mayor y el resto de las tropas, conduciría la viscera a Valencia.

El corazón de Girardot fue recibido con grandes honores en Valencia. Concluidos los funerales, Bolívar dictó ley el 30 de septiembre de 1813 que ordenó trasladarlo a Caracas en un cortejo triunfal. "El día 30 de septiembre será un día aciago para la república a pesar de las glorias de las que se han cubierto sus armas en este mismo día", expresa el documento.

El corazón fue embalsamado y guardado en un vaso de cristal

UNIDOS POR UN CORAZÓN

La ceremonia fúnebre ideada por el Libertador para honrar al joven oficial Atanasio Girardot sin duda habría de tener una gran resonancia entre la gente por su dramatismo y fastuosidad. Pero también por su carga simbólica: en el imaginario cristiano de la población venezolana un corazón patriota emularía al Sagrado Corazón de Jesús y hermanaría a dos naciones, la venezolana y neogranadina, ambas bajo el resguardo de los mismos héroes fundidos en una misma identidad en la empresa por la libertad.

herméticamente cerrado. Fue colocado en una urna de madera de treinta centímetros de altura, forrada exteriormente con seda negra y galones de oro.

EL CORAZÓN DEL HÉROE, DE VALENCIA A CARACAS

La marcha triunfal comenzó el 10 de octubre desde Valencia. La *Gazeta de Caracas* lo relató en una edición extraordinaria: "Los batidores precedían el cortejo triunfal, y la Urna que encierra el Corazón, conducida por el Vicario General del Ejército, seguía con Guardia de los Carabine-

ros Nacionales. El General en Jefe y su Estado mayor iba después, acompañado de la guardia de honor; y cerraban la marcha tres compañías del Esquadron de Dragones (...)"

La noticia del cortejo triunfal llegó pronto a las poblaciones vecinas de Valencia. "En los Guayos, Guácara, San Joaquín, Maracay, Turmero, San Mateo, La Victoria, El Consejo, San Pedro y Antimano todos los habitantes vestidos con los atributos de la libertad (...) salían al encuentro del Cortejo Triunfal (...). En muchos pueblos las más hermosas jóvenes, vestidas con los colores nacionales, se anticipaban hasta grandes distancias al recibimiento, coronaban al Gefe Libertador, recitaban composiciones poéticas en su honor y en el de Girardot, y cantaban marciales estrofas a la Libertad y a la Gloria(...)".

El 12 de octubre por la tarde llegó el corazón al pueblo de Antimano. Bolívar dejó allí la reliquia y siguió con su Estado Mayor a Caracas, donde debía recibirlo al siguiente día. El gobernador Cristóbal Mendoza había motivado a los habitantes de la ciudad para recibir con honores la entraña. El extenso camino que debía recorrer la procesión estaba vestido de gala. "Desde la antigua plaza de Capuchinos, donde se había levantado un templete bellamente ▶



Cristóbal Rojas: *Muerte de Atanasio Girardot en Bárbula*, 1883. Colección Museos Bolivarianos

◀ exornado, hasta el convento de San Felipe, y desde aquí hasta la Metropolitana, la carrera aparecía profusamente embellecida", describe Aristides Rojas.

Al amanecer del día 13 las campanas de los templos anunciaron el comienzo de la procesión. La población comenzó a llenar las calles y a las ocho llegó el cortejo desde Antimano, saludado por cañones y rodeado por Bolívar y su Estado Mayor. Allí fue recibido por el gobernador de la Ciudad, por el arzobispo Narciso Coll y Prat, con todo el clero de la ciudad, por las corporaciones civiles y militares y por las tropas de la capital al mando del general Ribas.

El corazón de Girardot fue colocado en un templete, donde recibió las bendiciones del Prelado y los honores de la Iglesia. Concluidos estos actos los compañeros de Girardot tomaron la urna y la trasladaron a una carroza tirada por fastuosos caballos. Dos niños vestidos de ángeles, reclinados sobre la urna, la mantenían asida con sus manos. Otros seis ángeles tiraban de la carroza, a cuyos lados iban los tenientes coroneles Soublette y Manrique y otros oficiales. Un numeroso grupo de niñas de cinco a ocho años, con cestillos de flores en las manos, precedían la carroza de Girardot.

El arzobispo, con su deán y cabildo, seguía el carro; después iba el



Henrique Neun: *Catedral de Caracas*, en, Henrique Neun, *Álbum de Caracas y Venezuela*, Caracas, Litografía de la Sociedad, 1877-1878

BOLÍVAR ORDENÓ CONSTRUIR UN MAUSOLEO PARA EL CORAZÓN DE GIRARDOT

"(...) El día 30 de Septiembre será un día aciago para la república a pesar de las glorias de las que se han cubierto sus armas en este mismo día (...). Todos los ciudadanos llevarán un mes consecutivo de luto por la muerte del Coronel Girardot (...). Su corazón será llevado en triunfo a la Capital de Caracas, donde se hará la recepción de los Libertadores, y se depositará en un Mausoleo que se

erigirá en la Catedral Metropolitana (...). Sus huesos serán transportados a su país nativo, la Ciudad de Antioquia en la Nueva Granada (...) el cuarto batallón de línea, instrumento de sus glorias, se titulará en lo futuro el Batallón de Girardot (...) El nombre de este benemérito Ciudadano se inscribirá en todos los registros públicos de las Municipalidades de Venezuela como el primer Bienhechor de la Patria (...). La familia Girardot disfrutará por toda su posteridad de los sueldos que gozaba este mártir de la Libertad de Venezuela (...).".

general Libertador, luego las primeras autoridades, acompañadas de su guardia de honor. Tras el general en jefe eran remolcadas cuatro piezas de artillería y cerraban la marcha las divisiones militares.

La procesión había comenzado a las nueve de la mañana, dos horas más tarde llegaría a la Catedral Metropolitana, donde la urna fue depositada en un túmulo que se había levantado en la capilla de San Nicolás de Bari. Allí permaneció iluminada y con guardia militar, y se dispuso que el día 18 se le diera sepultura a la reliquia.

Desde temprano las campanas anunciaron el inicio de la ceremonia. El espacio de la Metropolitana y sus cercanías no era suficiente para contener a la concurrencia. La urna que contenía el corazón fue puesta frente al altar mayor y se ofició una misa ante todas las autoridades civiles y religiosas. El presbítero José de Ribas ofreció una oración en homenaje al héroe caído: "En Girardot en-

tregado a la muerte manifiesta Dios la soberanía de su poder; y en Girardot llamado a juicio descubre Dios la rectitud de su justicia".

Concluida la misa la urna fue cerrada y asegurada con sellos lacrados con las armas de la República, y dado que no se hallaba concluido el mausoleo en el cual se colocaría la reliquia, la guardaron en un arcón del sacristán mayor. Pero el periplo del corazón de Girardot no terminaría aquel día.

EL CORAZÓN ES SALVADO DE LA DESHONRA

Perdida la Segunda República en 1814 y ocupada la ciudad de Caracas por las tropas realistas, Boves le exigió al Arzobispo el corazón de Girardot. Coll y Prat logró posponer la entrega. Pero al salir a sitiar Valencia, el jefe realista dejó como gobernador en la ciudad al venezolano Juan Nepomuceno Quero, quien el 2 de agosto le envió un oficio al Arzobispo en el que le reiteraba la exigencia:



Traslado del corazón de Girardot a la Catedral de Caracas, Ilustración de Edgar Vargas, 2017



Anónimo: José Tomás Boves, Colección Museo Histórico de San Mateo



Antonio José Carranza: Arzobispo Narciso Coll y Prat, 1921. Colección Museo de Caracas-Concejo Municipal

"Mañana a las 10 entregará US.I. el corazón del traidor Girardot en la puerta mayor de la Santa Iglesia Metropolitana, donde impunemente se halla colocado, al verdugo y acompañamiento que tengo dispuesto para recibirlo, y darle el destino que merece (...). Para satisfacción del público conviene que en el acto de la entrega se sirva US.I. manifestar a los espectadores, con aquella influencia y energía que le son características, y el caso exige, lo escandaloso de aquel hecho incompatible con la inmunidad del Santuario, y que solo podía haber permitido US.I. a la fuerza y temeridad del monstruo Bolívar".

Sin embargo, cuando Caracas era evacuada por Bolívar hacia oriente, Coll y Prat dispuso que el corazón se depositara al pie del cementerio de la catedral metropolitana. El 3 de agosto le respondió a Quero que la reliquia ya no estaba bajo su responsabilidad: "El expresado corazón fue ya sacado de mi orden al momento que hubo de fugado Bolívar", afirmó. Y explicó que había sido enterrado "en una de las esquinas de la cárcel

eclesiástica, situada en el cerco e inmediatez al cementerio de Catedral; y que para mandar yo a sacarle de ese santo lugar se necesitaba hacer una justificación con audiencia fiscal (...), por haber él fallecido (...) como bautizado en su infancia, haber sido confesado y absuelto (...), in articulo mortis, y no haber precedido como se requiere declaración canónica de estar segregado en forma de las comunión de los fieles, o privado de sepultura".

Convencido el gobernador por los argumentos del prelado el asunto quedó zanjado **M**

Para seguir leyendo:

- Arístides Rojas, *El corazón de Girardot 1813-1814: un corazón que clama por sepultura 1822-1891*, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1891, Caracas.
- *Gazeta de Caracas*, N° VII, jueves 7 de octubre de 1813.
- *Gazeta Extraordinaria*, jueves 14 de octubre de 1813.
- *Memorias del general Rafael Urdaneta*, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1888, Caracas.
- Pablo Rodríguez Jiménez, "Cuerpos, honras fúnebres y corazones en la formación de la República Colombiana", en: *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, Vol. 38, N° 2, julio 2011, Bogotá.

¿DE QUIÉN ES EL CORAZÓN?

Si bien la historia del recorrido del corazón de Girardot podría concluir con el alegato de Coll y Prat de que no podía exhumarlo sin contravenir las leyes canónicas, el investigador J. D. Monsalve, en el artículo "El corazón de Girardot", del *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, 1930, sugiere que, en un intento de salvar la entraña, el arzobispo la llevó consigo a España cuando abandonó Venezuela en 1816.

Este corazón regresaría a Caracas, pero sería identificado como órgano del prelado, pues, como lo expone Arístides Rojas, tras la muerte de Coll y Prat, en 1822, el corazón del arzobispo fue presuntamente retirado de su cuerpo y depositado en una vasija de cristal en la Villa de Madrid, bajo la custodia de la familia Quintero, y posteriormente de la familia García Sans. En 1843, Manuel Inocente Velázquez, notario apostólico comisionado especial de Venezuela en España, solicitó información acerca de la reliquia, la cual fue llevada a su presencia, pero sin documentación que diera fe de su origen. Velázquez pudo conocer que el órgano había sido extraído del cadáver en cumplimiento de la orden que el propio Coll y Prat dio a su secretario para que lo enviase a Caracas al cabildo eclesiástico de la Iglesia Metropolitana.

Finalmente, por orden del cabildo eclesiástico y del ayuntamiento de la ciudad de Caracas, el corazón fue traído a Venezuela en enero de 1844 por el padre don Antonio Asenjo.

Este sería, según Monsalve, el corazón de Girardot, el cual, tras permanecer 48 años en un armario de la catedral, finalmente recibió honores nacionales y fue enterrado en el presbiterio de la catedral el 8 de agosto de 1892, pero bajo la convicción de que pertenecía al arzobispo Coll y Pratt.



UN Foto, Eastman. McLain, el Dr. Caracciolo Parra-Pérez, ministro de Relaciones Exteriores, presidente de la Delegación de Venezuela, firmando la Carta de las Naciones Unidas en la ceremonia celebrada en el "Veterans War Memorial Building", San Francisco, Estados Unidos, 25 de junio de 1945. En: <http://www.unmultimedia.org>

Francia bloqueó la iniciativa en la Conferencia de San Francisco de 1945

Venezuela intentó crear una corte internacional de justicia independiente de las grandes potencias

■ Armin Kessler

En el contexto del inminente final de la Segunda Guerra Mundial, la conferencia de las Naciones Unidas sobre organización internacional, conocida como Conferencia de San Francisco, reunió en junio de 1945 a 46 países con el propósito de establecer las fundaciones del nuevo orden internacional por medio de la redacción de la Carta de Naciones Unidas. Venezuela participó en dos grandes áreas: Organizaciones Regionales y Corte Internacional de Justicia.

En el primer tema su posición fue la de avanzar hacia una organización regional con entidad propia. En

UNA PROPUESTA CRIOLLA PARA EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

“El criterio ideal sería encomendar la solución de conflictos internacionales al tribunal internacional o a un órgano arbitral independiente, y encomendar al consejo (de seguridad) la misión de ejecutar tales decisiones y de imponer a cualesquiera estados en conflicto la intervención del órgano referido. Sin embargo, no se ignoran las dificultades que podría presentar la citada situación ideal en la situación internacional contemporánea”: Caracciolo Parra Pérez, canciller de Venezuela, 1941-1945.

cuanto al proyecto para establecer las atribuciones de la Corte se decantó por otorgarle poderes plenos y acotar, en cambio, los del Consejo de Naciones.

REFUERZO DE LA SEGURIDAD REGIONAL

Desde la Conferencia de Chapultepec, en marzo de 1945, Venezuela se había sumado a la idea de conformar organizaciones regionales para el mantenimiento de la paz y la autogestión. Se pretendía apoyar con eficiencia a las futuras Naciones Unidas en el marco regional. La figura del diálogo sería adoptada como forma de resolución de problemas.

Se buscaba, así mismo, proporcionar a las naciones latinoameri-

NADA POR ENCIMA DE LA ONU

En la conferencia que sentaría las bases del nuevo orden mundial, en junio de 1945, la delegación francesa consideró un exabrupto la construcción de un sistema internacional jurídico que en algunos casos pudiese sobrepasar a la propia autoridad de la Organización de Naciones Unidas.

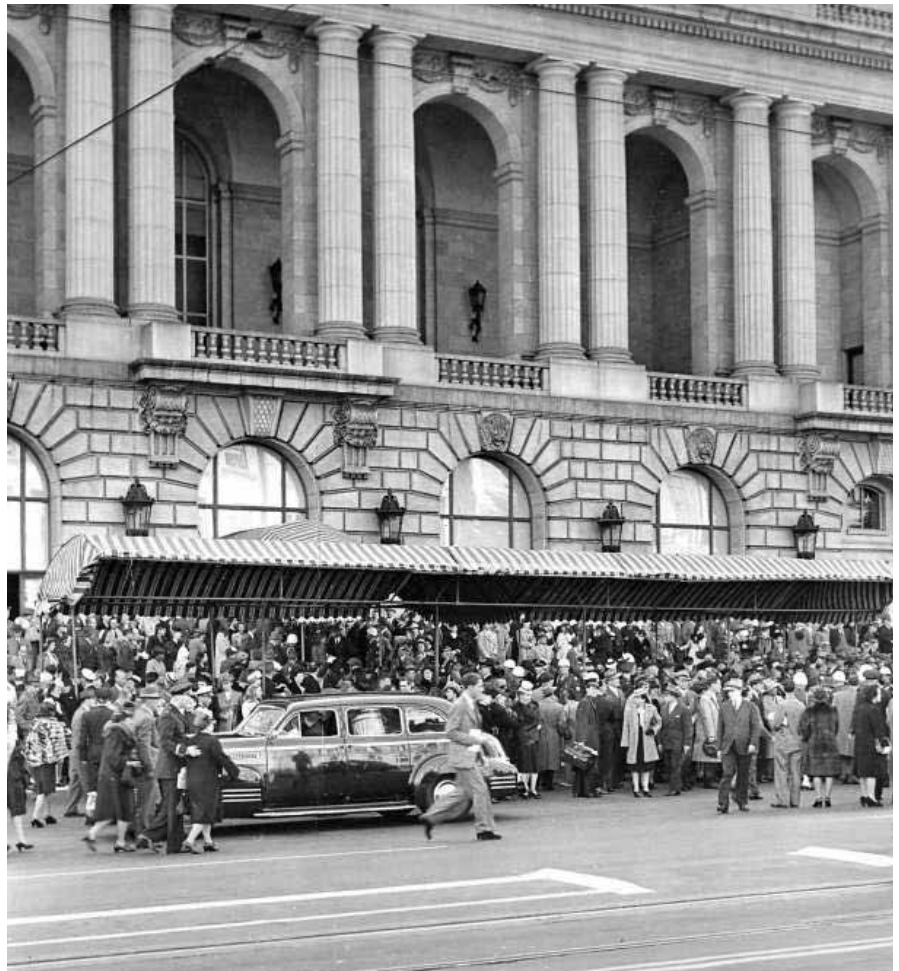
canas una voz con respecto a sus procesos de integración en el contexto de los efectos de la posguerra. De esta iniciativa surgió la Organización de Estados Americanos, que sería establecida en Bogotá en 1948. La unidad del consenso latinoamericano para fundamentar esta propuesta fue un indicio de que la cooperación iniciada desde 1940 en la Conferencia de La Habana había tenido resultados.

Las naciones latinoamericanas estaban dispuestas a asumir sus roles dentro del proceso de posguerra. Podían presentarse como una de las pocas regiones con una organización interna lo suficientemente sólida como para servir de ejemplo común para la integración regional en otras zonas del mundo.

HACIA UNA CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA CON PLENOS PODERES

La propuesta de Venezuela para la Corte Internacional de Justicia consistía en establecer a ese tribunal como administrador de los procesos judiciales de la posguerra. Se proponía una regulación del derecho a veto a plenitud del Comité de Seguridad Internacional (Consejo de Seguridad actual). El objetivo primario era crear una organización judicial con poderes plenos que emitiese opiniones con respecto a la problemática de la seguridad internacional.

Se planteó otorgarle atribuciones para intervenir y observar las relaciones entre los estados mediante ►



Delegados y espectadores frente al Opera House en San Francisco después de la sesión de apertura de la Conferencia de las Naciones Unidas, abril de 1945. En: <http://www.sfchronicle.com>



Presencia de la delegación venezolana en la reunión sobre el proceso de descolonización de los territorios gobernados por las potencias imperiales, San Francisco, 1945. En: www.teara.govt.nz



UN Foto, Eastman. Miembros de la Delegación de Venezuela. De pie (de izquierda a derecha): Dr. Manuel Pérez Guerrero, Dr. Santiago Pérez Pérez, Dr. Pedro Zuloaga, Dr. Juan Oropeza, Dr. Adolfo Nass, Dr. Alfredo Machado-Gómez, Dr. Carlos Rodríguez Jiménez, J.A. Calcaño-Calcaño, Dr. Germán Vegas, Julio Alfredo de la Rosa, Dr. Luis E. Gómez-Ruiz. Sentados: (de izquierda a derecha): Mary Calcaño de Keeler, Isabel Sánchez de Urdaneta, Dr. Gustavo Herrera, Dr. C. Parra-Pérez (Presidente), Dr. Alfredo Machado-Hernández, Dr. R. Ernesto López, Lucila de Pérez-Díaz, Hilda C. Estevas, San Francisco, Estados Unidos, 25 de abril de 1945. En: <http://www.unmultimedia.org>

◀ marcos legales internacionales que se crearían a tal efecto. Esto la convertiría en un organismo regulador de las acciones tanto de la Asamblea General como del Consejo de Seguridad.

Las propuestas de Venezuela le conferían al Tribunal el mismo peso que tendrían la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Establecería sus propios parámetros de jurisdicción para dirimir problemas.

Esto obedecía a la visión venezolana de una organización tanto democrática como descentralizada de los poderes, presidida por naciones que, no dependiendo de las potencias vencedoras, se dedicarían a solventar controversias jurídicas de índole internacional.

SE IMPONE EL PODER DEL VETO

La propuesta venezolana de una Corte Internacional de Justicia con atribuciones plenas fue bloqueada por la delegación francesa, que se opuso a otorgar tales poderes a una organización que solamente tendría un ámbito de jurisdicción legal.

Se impusieron otros intereses: no se afectaría lo establecido en el proyecto de constitución de las Naciones Unidas sobre una organización completamente estructurada alre-



UN Foto, Rosenberg, Georges Bidault, Ministro de Relaciones Exteriores, presidente de la Delegación de Francia, 25 de Abril de 1945. En: <http://www.unmultimedia.org>

dedor del Consejo de Seguridad. Se mantendrían la supremacía del veto y las acciones de las potencias vencedoras como el mecanismo para dirimir controversias.

Al final, las propuestas venezolanas resultaron muy atenuadas debido a los constantes juegos de intereses sostenidos entre las potencias vencedoras, que relegaron a las naciones pequeñas y potencias medias

al papel de simples espectadoras. No obstante, la Conferencia de San Francisco había cumplido con sus expectativas: logró que las Naciones Unidas fueran un hecho definitivo: una organización supranacional concebida para enfrentar los problemas de una posguerra extensiva que tendría sus efectos más inmediatos a lo largo de una década.

Venezuela, por su parte, a pesar de no cumplir con su objetivo de instituir criterios más democráticos en la naciente organización, hizo extraordinarios avances en materia diplomática y en la formación de la política exterior del país.

A partir de la experiencia ganada en la conferencia, Venezuela procuraría obtener curules e incrementar su participación en los organismos regionales, como la OEA y el TIAR, entre otros, que buscarían la integración y representación democrática. Era, naturalmente, una meta a largo plazo: generar una voz en la región e ir avanzando en la creación de un mundo pluripolar .

Para seguir leyendo...

Schlesinger, Stephen: *Act of creation: the founding of the United Nations: a story of superpowers, secret agents, wartime allies and enemies, and their quest for a peaceful world*. Boulder, Colorado: Westview Press, 2003.

Juan Orfireus logró cautivar a su época por un tiempo

Con un “motor universal” un inventor aficionado se hizo rico y famoso

■ Noelis Moreno Peña

Ser campesino era una condición poco ventajosa en el siglo XVIII, especialmente para aquellos que querían ascender socialmente. Entre ellos estaba el joven alemán Ernesto Bessler, decidido a salir de una vida predestinada a la pobreza y alejada del mundo académico. Entendió que solo necesitaba tres cosas: un nombre atractivo para la alta sociedad, dinero y una idea innovadora que lo llevara al honor y la gloria.

BUEN PLAN Y BUENA SUERTE

La de Bessler fue una juventud dinámica; realizó todo tipo de oficios y conoció a toda clase de personas en Alemania y Austria. Fue relojero, astrónomo, alquimista y médico. Alternó momentos de fortuna con otros de desgracia y pobreza. Al llegar a los 30 años decidió que era el momento de establecerse.

Comenzó por cambiar su identidad: se hizo llamar Juan Orfireus, un nombre sonoro que lo alejaba de su humilde origen campesino. Entonces le tocó un golpe de suerte: el amor.

Orfireus tuvo como paciente a una mujer rica. Cuando logró curarla su padre le ofreció su mano junto a una atractiva dote. Faltaba solo desarrollar una idea innovadora que le deparase reconocimiento y gloria.

LA MODA DEL MOTOR UNIVERSAL

Orfireus se decidió a convertirse en el inventor del “motor universal”, una máquina que podría generar energía indefinidamente. Se pensaba que una vez que comenzara a moverse jamás se detendría. La idea surgió de la observación del movimiento perpetuo de la natu-



Composición sobre Orfireus y su máquina. En: <http://orffyre.tripod.com>

raleza, un fenómeno que podía ser observado en el comportamiento de la Tierra, del Sol y de las corrientes de mares y ríos.

La idea de aquel prodigioso motor se hizo tan popular que el siglo XVIII fue llamado “el siglo de oro de los móviles perpetuos”. Bessler decidió crear su propio modelo.

No existían disposiciones legales ni argumentos científicos que limitaran la investigación y creación de los móviles perpetuos. El desconocimiento de las leyes de la física y la mecánica, que para entonces imperaba en el mundo científico, era el principal aliado de Orfireus. Además, había grandes posibilidades de que algún aristócrata financiara las investigaciones o comprara las máquinas.

¡EUREKA!

Orfireus presentó públicamente su primer diseño de la máquina en 1712, pero, inexplicablemente, lo destruyó. Tres años después reve-

ló su segundo modelo, construido a una escala mayor. Para conseguir el reconocimiento de su trabajo decidió presentarlo ante una comisión de especialistas.

Los espectadores quedaron sorprendidos: Orfireus había demostrado que se podía crear un motor universal. Sin embargo, cuando el grupo de especialistas intentó indagar sobre la estructura interior de la máquina, Orfireus los detuvo sin dar ninguna explicación.

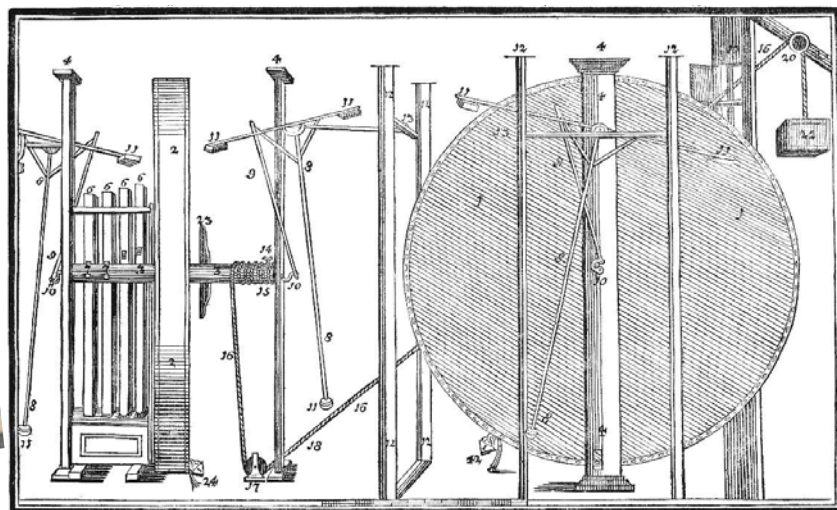
A pesar de que los principios del funcionamiento de la máquina no estaban claros, la comisión emitió un documento que afirmaba que se trataba de un móvil perpetuo que tenía una velocidad regular. Una victoria para Orfireus, que cerró con broche de oro al publicar la *Descripción detallada de la afortunada invención del móvil perpetuo junto con su representación exacta*.

La noticia rápidamente llegó a oídos de grandes científicos del ▶

Das Triumphirende PERPETUUM MOBILE ORFFYREANUM

an alle
Potentaten/ hohe Häupter/ Regenten
und Stände der Welt/ etc.
In gebührender Submission
Zuerst anmüthig vorgeföhlet/
und als ein Antrag entworfen/
von dessen Inveniente,
ORFFYREO.

Plano de la máquina de Orfirius, circa 1715.
En: <http://orffyre.tripod.com>



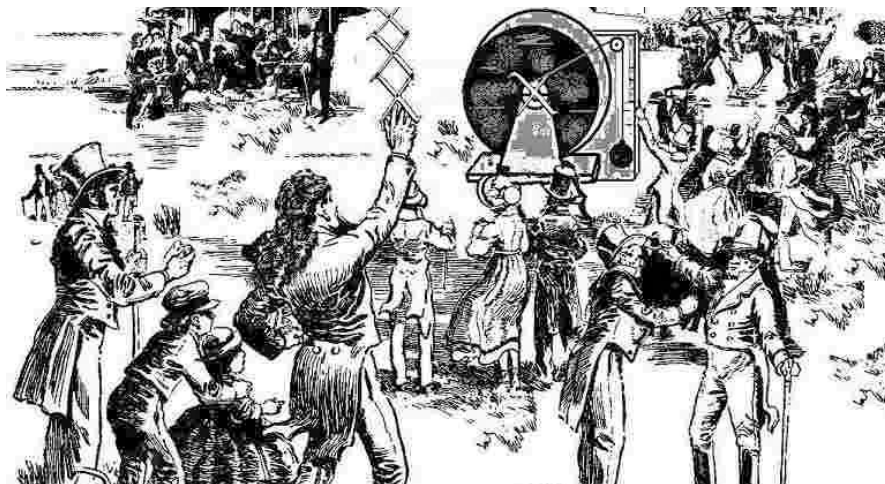
Demostración del funcionamiento de la máquina de Bessler. En: <http://orffyre.tripod.com>

◀ momento, de reyes y de príncipes. Pero con la fama aumentaron tanto sus admiradores como sus detractores en el mundo de la ciencia. Entre ellos destacaban el matemático Cristian Wagner y Andrés Gartner, este último llegó a apostar que la idea de Orfireus era un fraude.

Pese a la envidia y escepticismo que despertó entre sus colegas científicos, el 12 de noviembre de 1717 Orfireus mostró su tercer móvil ante una comisión científica calificada que lo pondría a prueba. El motor, en marcha, fue encerrado en un salón especial durante dos semanas. Al abrir nuevamente la puerta sorprendentemente la rueda seguía en movimiento. A partir de ese momento el antiguo campesino fue reconocido como un gran ingeniero, ganó dinero y publicó un libro, titulado *El célebre móvil perpetuo de Orfireus*.

UN FRAUDE ES REVELADO

En 1721, el emperador ruso Pedro I, cautivado por la noticia de aquel gran invento, envió a su bibliotecario, Johann Daniel Schumacher, a recabar toda la información disponible. Schumacher decidió llevar al científico Wilhelm Gravesande para que se encargara de examinar la máquina. El día de la entrevista, cuando este científico hizo preguntas sobre el funcionamiento de su aparato, Orfireus sufrió un ataque de ira y lo destrozó. Se mostró ofendido y no permitió más indagaciones.



Johann Bessler: *Das triumphirende perpetuum mobile Orffyreanum* (libro), Kassel, 1719

El comisionado le informó a Pedro I que Orfireus no era fiable, pero aun así el emperador quería ver la máquina. Inesperadamente, el zar falleció, Orfireus no pudo vender su invento y su secreto fue revelado. Su sirviente declaró ante las autoridades que la máquina se movía desde un local vecino mediante una transmisión especial, un motor biológico: la sirviente, su hermano y su esposa. Eran ellos quienes mantenían la rueda en movimiento.

Para asegurar la lealtad y el silencio de las tres piezas de su motor, Orfireus les ofreció dinero e incluso los obligó a hacer un juramento. Pero al volverse tacaño se acabó la fidelidad de sus empleados, quienes lo denunciaron. La noticia dejó en ridículo a científicos, reyes, príncipes y emperadores. ■



Retrato de Johann Bessler, 1719. En: Johann Bessler, *Das triumphirende perpetuum mobile Orffyreanum* (...), Kassel, 1719

f.º 192

Caracas, Abril 3 de 1879

Mis queridas primas,
Hace mucho tiempo que
de V.º no he oído como sin
preocupación por mis primas
he tenido la pena de saber
que V.º han sufrido mucho
en la guerra que hubo por
esos parajes. Dios te
ayude para que prepares
pronto de lo perdido -
Díganme como está Lina
y si fui también de los
que de V.º, yo lo me-
morando mucho a Dios
para que te liberte de
ese mal golpe - si de
nada basta pues aquí
siempre estamos en guerra

Notas pasadas buenas
sueños. Dios nos de la

Paz - Escribámosle para saber

del V.º
Por acá hemos feo de
una gran peste de
calesturas que nos viene
de por allá y ha muerto
muchas personas de
ello -

Con Miguel Llanos he
mandado una imagen
una colcha un pa-
ñuelo y dos pañuelos
y aun me de V.º han
recibido esto - Escriban-
me para estar tranquila
la familia les mandare
muchas saludos
De mi parte p.º todas

f.º 193

A mi de V.º en persona
que las quiero

Mateo Bolívar

así somos

así somos

CENTRO
NACIONAL
HISTORIA
★★★★★★

MEMORIAS

INDEPENDENCIA

El CNH te regala toda una biblioteca

- ▶ Memorias de Venezuela
- ▶ Nuestro Sur
- ▶ Tierra Firme
- ▶ Así Somos
- ▶ Encartados divulgativos

Y cientos de libros y folletos
en formato PDF para conocer
y comprender nuestra historia

Solo tienes que entrar al portal

www.cnh.gob.ve

y descargar **gratis** la publicación
que desees leer



CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com / comunicacionescnh2014@gmail.com **PÁGINA WEB** www.cnh.gob.ve

TWITTER @Memoriasvzla | / @cnh_ven **FACEBOOK** Memorias de Venezuela / Centro Nacional de Historia **TELÉFONO** (0212) 509.58.32



9 771856 843004



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
del Despacho de la Presidencia
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno

1817 - 2017
ZAMORA
UNIÓN CIVICO MILITAR